

# AUTOGESTIÓN

DEBATES URGENTES PARA OTRA ECONOMÍA

# XXI

Año 1 Número 1 - Octubre 2012 / Precio: \$ 5

## A sembrar el futuro

El aporte de los productores de alimentos a la  
Economía Social y a la Soberanía Alimentaria

España: **Ante la Crisis, autogestión**

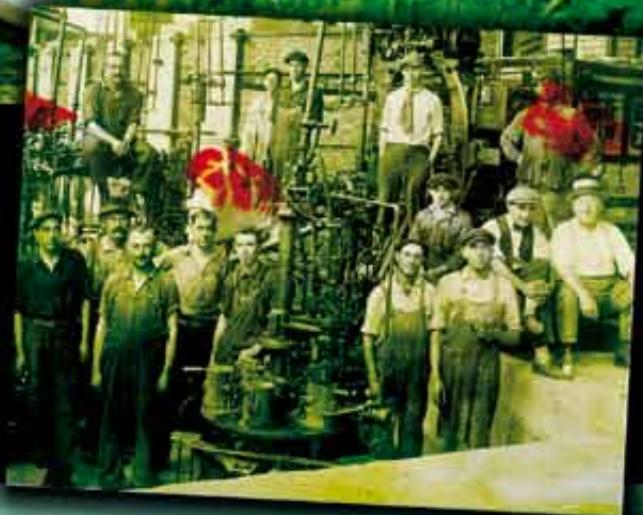
**Los coletazos de la Crisis europea en nuestro país**

**Género: Las mujeres y el trabajo**

**El alcance de la Ley de Medios en la Economía Social**

**Un recorrido por la historia de la autogestión**

**Debate: La Autogestión y la Economía Social**





*“La unidad de nuestros pueblos no es simple quimera de los hombres, sino inexorable decreto del destino”*

Simón Bolívar

## AUTOGESTIÓN XXI

### Consejo de redacción

Jaime Galeano, Nadia Fink, Martín Azcurra, Andrés Ruggeri

### Colaboraron en este número

Raimundo Laugero, Mariano Barrera, Ana Laura Fernández, Pablo Manzanelli, José Sancha, Federico Tonarelli, Fabio Resino, Cecilia Merchán, Sandra Cesilini, José Luis Carretero Miramar, Silvia Díaz

### Diseño Gráfico y Edición

Cooperativa Perseguidores Ltda.  
cooperativaperseguidores@gmail.com

### Impresión

Cooperativa Gráfica Chilavert  
M. Chilavert 1136 (1437), Pompeya, CABA.  
Tel: (11) 4 924-7676

### Gracias

Al Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (CIFRA) de la CTA; al Programa Facultad Abierta (Filosofía y Letras UBA); y a todos los integrantes de Federación de Organizaciones de Productores de Alimentos (FOPAL) que nos mandaron las fotos.

## Sumario

3. **Editorial:** Salimos a la palestra
4. **Nuestra voz:** El aporte de los productores de alimentos a la economía social y a la soberanía alimentaria.  
*Por Martín Azcurra*
8. **Nuestra voz:** El pueblo tiene derecho a producir sus alimentos. *Por Raimundo Laugero*
11. **Micrófono abierto:** Entrevista a Nahum Mirad, titular de la Usina de Medios. *Por Jaime Galeano*
14. **Perspectiva:** La posconvertibilidad y los coletazos de la crisis. *Por investigadores de CIFRA-CTA*
16. **Opinión:** La economía al servicio de los pueblos.  
*Por José Sancha*
18. **Debate:** Autogestión y Economía Social. Conceptos en disputa. *Por Andrés Ruggeri*
22. **Escenarios:** Debates necesarios en el Congreso Argentino de las Cooperativas. *Por Federico Tonarelli*
23. **Género:** Las mujeres y el trabajo.  
*Por Cecilia Merchán y Sandra Cesilini*
26. **Sin fronteras:** Fábricas recuperadas y autogestión en la nueva realidad de España. *Por José Luis Carretero Miramar*
28. **Caminos recorridos:** Historia de la autogestión.  
*Programa Facultad Abierta*
31. **Humor:** Crisis mundial

# EDITORIAL *Salimos a la palestra*

**E**s cierto, cuando uno toma en sus manos una revista de cooperativismo ya cree saber lo que va a encontrar: un rejunte de experiencias comunitarias (que no sabemos si son lo que dicen ser), propaganda de empresas que poco tienen que ver con el cooperativismo, fotos de cientos de congresos (en Ushuaia, en Cancún, en Groenlandia...), oradores de traje, técnicos con estudios aplicados... etc. ¿Qué nos quieren decir? ¿Hacia dónde vamos?

Y bueno, acá estamos nosotros, con esta revista que intentará ser diferente, que tratará de ir a fondo en los debates más viscerales de la tan vasta y difusa Economía Social. Tal vez no logremos nada nuevo. Tal vez sea lo mismo de siempre. Pero haremos el intento.

Trataremos de mostrar parte del caudal organizativo que realiza el cooperativismo de trabajo en todos los rincones del país donde los trabajadores se autogestionan. Trataremos de clarificar nuestros pensamientos como sujetos activos de este sector del cual formamos parte, este universo heterogéneo, rico y complejo que, consideramos, aun no ha sido percibido del todo por nuestros compañeros y compañeras. Es por ello que en este número proponemos un debate sobre las diferentes concepciones y miradas que existen sobre la Economía Social, sus principales concepciones ideológicas, sus referentes, los puntos de encuentro y diferencias (segmento que esperamos pueda nutrirse de todas las voces del sector). Intentaremos generar debates fraternos entre trabajadores cooperativistas, funcionarios, intelectuales, organizaciones sociales afines, sindicatos, etc. Luego de varios años de acumulación y crecimiento del cooperativismo de trabajo, necesitamos pensar y reflexionar sobre los logros y seguramente realizar autocríticas sobre muchos aspectos hacia el interior de nuestras cooperativas. Debemos ser capaces de mejorar nuestra práctica como sujetos autogestionados, buscando unificar las demandas y horizontes comunes como trabajadores.

Queremos dar lugar a las ideas y desafíos que nos proponemos para mejorar las condiciones materiales y objetivas de los compañeros y compañeras que sostienen día a día las banderas de la organización colectiva, autogestiva y democrática. Queremos aportar desde nuestras páginas a la promoción y al crecimiento de nuestras organizaciones. Destacar el rol preponderante que han tenido las mujeres en todo el país y su valioso aporte, sostén en cada uno de los emprendimientos rurales o urbanos. Acompañar a todo el sector en este particular momento que se libra en torno a la necesaria aplicación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual.

Esta revista pretende ser el eje disparador de nuestras conquistas y el órgano de difusión de las medidas y políticas públicas que necesita el sector (como una Ley de Cooperativas de Trabajo). Estos y otros temas de la coyuntura política y económica de la cual nuestro sector no está exento y lejos de ello debe conocer sus vaivenes para saber cómo manejarse en la producción y en la comercialización.

Que la revista sirva para fortalecer, en cada equipo de trabajo, en cada cooperativa, en cada asociación, en cada federación... Que sirva para profundizar la autogestión en esta nueva etapa que se abrió al inicio de este nuevo siglo. Que sirva para unirnos sin negar las diferencias. Que sirva para consolidarnos en cada territorio, en cada rama y en nuestro país, en el camino hacia una Economía del pueblo y para el pueblo. ★

**T**odo lo que es hoy la COOPAFES lo ha conseguido con mucho esfuerzo. En los peores años del país, se empezaron a conformar, en el departamento de Lavalle, provincia de Mendoza, grupos de familias de trabajadores desocupados. Las mujeres fueron quienes empujaron para adelante, aprovechando los saberes que ya tenían en la cosecha de tomate y la elaboración de salsa. Llegó a organizarse un centenar de grupos, de unas 10 mujeres cada uno, que conformó una mesa regional de productores. Para esa época, 2001, la tarea principal era la contención de los desastres de un modelo anti popular. Progresivamente, todos los integrantes de la familia se fueron sumando para mejorar la producción y encontrar una solución verdadera al problema del trabajo. Ya en 2003, las manos de hombres y mujeres mejoraron la cantidad y calidad de la salsa de tomate en el departamento de Lavalle. Desde 2007, los grupos conformaron una cooperativa, jurídicamente de primer grado, pero con funcionamiento de segundo. El consejo está integrado por un representante de cada organización de base. Su crecimiento organizativo y su desarrollo productivo hicieron de esta experiencia una manera de pensar la economía desde lo popular.

**Control del proceso productivo**

El modelo de producción que propone la COOPAFES empieza con el control autogestivo de toda la cadena productiva. La planificación del proceso completo, incluyendo las formas de financiamiento, se realiza desde la asamblea del consejo, que garantiza la distribución equitativa y equilibrada de los fondos y los recursos. Así, la organización pudo industrializarse y superar la producción primaria, sin desplazar a las pequeñas fábricas de su lugar de origen. El desarrollo organizativo les permitió controlar todo el proceso y lograr una producción a gran escala, sin abandonar el sentido social que les dio origen. Tato Beamonte, presidente de COOPAFES y de la Federación Argentina



EL APORTE DE LOS PRODUCTORES DE ALIMENTOS A LA ECONOMÍA SOCIAL

**A SEMBRAR EL FUTURO**



POR MARTÍN AZCURRA

de Cooperativas de Trabajadores Autogestionados (FACTA) describe el proceso: “Después de la crisis económica de 2001, nos pudimos ir centrando en la cuestión productiva y fuimos dejando de lado las prácticas asistencialistas que caracterizaron la etapa anterior. En 2003, con el nuevo gobierno, había otra instancia, y en 2004 pudimos conseguir el primer subsidio del Ministerio de Desarrollo Social –porque todo era muy a pulmón– en primer lugar para las semillas y el gasoil (o sea, la producción primaria), pero también para maquinaria, hornos secadores tipo artesanales y envasado para la salsa (es decir, el valor agregado). Nosotros éramos muy buenos produciendo, pero no teníamos las máquinas (como el arado), entonces referenciamos los grupos y a cada uno les pusimos un paquete de maquinaria. En 2001 y 2002, en la época de crisis, al trabajo lo venían sosteniendo las compañeras: ellas eran las más dinámicas en las cuestiones productivas, en la venta, en la salsa, que era la subsistencia. A partir de 2003, volvieron a aparecer los com-

pañeros, fortaleciendo la cuestión productiva. Entonces ahí armamos los equipos de producción en distintas zonas, que derivó en la conformación de distintas asociaciones o grupos productivos. En aquel momento éramos ocho grupos distribuidos en todo el departamento. Teníamos un muy buen laboreo, teníamos la capacidad para poder comprar la semilla, pero nuestro gran cuello de botella era que una vez que terminaba la temporada teníamos que volver a pedir subsidio para poder arrancar. Entonces ahí dimos un salto de calidad dentro de la organización, cuando este subsidio se dirigió a la maquinaria y todo lo que era insumos lo transformamos, por asamblea, en un fondo rotatorio que en ese momento era de 80 mil pesos. O sea que a esta plata que nos ingresó por subsidio, decidimos transformarla en un crédito. Entonces cada grupo pedía lo que necesitaba en semillas, en plántines, en abono, en horas de tractor. Su grupo de base subía a una mesa que habíamos conformado en común, donde se planteaba lo que se



**Recientemente, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) informó que el 60% de la producción de alimentos del país proviene del sector de la Economía Social. Este dato pone de relieve la importancia de los productores familiares en la discusión sobre el modelo productivo. José Antonio Tato Beamonte, presidente de la Cooperativa de Productores de la Agricultura Familiar y la Economía Social (COOPAFES) se mete de lleno en la discusión sobre un modelo basado en la Soberanía Alimentaria y los Precios Populares. Raimundo Laugero, de Vía Campesina, extiende el debate sobre el impacto de los agro-negocios a nivel mundial.**



necesitaba, y se firmaba un acuerdo como créditos internos, que se devolvía en función de la cosecha. De estos 80 mil pesos –que para nosotros eran una fortuna– en la primera temporada recuperamos 90 mil. Ya empezamos a comercializar, a hacer otras cosas, y esto nos permitió sentarnos de una manera distinta: teníamos financiamiento propio ante el municipio, ante la compra de gasoil, ante el tipo que te vendía la semilla, porque empezamos a comprar en cantidad. Entonces nos transformamos en el quinto productor más grande que había en la zona. La suma de todos los pequeños productores nos ubicaba como actor importante, y de eso nos dimos cuenta cuando fuimos a comprar el gasoil y la semilla. Esto nos dio otro tipo de autonomía, otra visión de poder y otra visión como actor social dentro del departamento”.

#### **De lo local a lo nacional**

COOPAFES es en los hechos una organización de segundo grado. Su construcción pasa hoy por la Federación y por la Confederación Nacional

de Cooperativas de Trabajo (CNCT), desde donde impulsa la conformación de una red alimentaria que consolide en la práctica una nueva forma de producir y comercializar.

Tato cuenta que la disputa por la Ley 125 los empujó a una construcción de tipo nacional: “Nosotros veníamos trabajando mucho en la provincia, relacionado con desarrollarnos en la cuestión productiva, con algunos vínculos nacionales, pero no teníamos participación como asociación o cooperativa en un espacio nacional orgánico. Ahí tuvimos nuestra primera experiencia de conformar un frente nacional campesino, pero también fue muy fugaz. Nos juntamos todo el sector que estaba en contra de las cuatro organizaciones del campo. Hicimos un encuentro muy grande en la Universidad de las Madres y vinieron compañeros de todas partes del país, el MOCAFOR, el MOCAJU, la Mesa de Productores y Agricultores familiares de la Pcia. de Bs. As., y otros. Fue interesante por la visibilidad nacional, por la discusión de para dónde queríamos ir; pero también sabíamos que era sólo

un momento, porque pasábamos al estrellato como contraposición a los cuatro del campo. Nosotros decíamos que había que aprovechar ese momento para ser visibles, pero que a la vez teníamos que serlo con la producción. Y nos encontramos con la realidad de que muchas de estas organizaciones –si bien tenían una postura fuerte con respecto a la toma de tierras– eran muy flacas en el tema de la producción. Era lógico por el modelo, pero nos parecía una debilidad y que había que empezar a discutir el modelo productivo. Peleábamos por tierra y agua, pero también había que tener herramientas para la producción. Sin producción el modelo no funciona, sobre todo el modelo pensado para el mercado interno. Fue un proceso interesante, pero el frente se disolvió cuando pasó la euforia. Nosotros seguimos vinculados con aquellas organizaciones con las que teníamos coincidencia política y, sobre todo, productiva. Y empezamos a participar más fuertemente en FACTA, que en ese momento era sólo para cooperativas de trabajo.

Nosotros somos de producción, de servicios, de comercialización, pero nos sentíamos identificados como trabajadores autogestionados, entonces planteamos esta discusión dentro de la Federación en 2009, y se le cambió el nombre. Ahí nos sentimos plenamente parte de esa Federación. Esto nos lleva a sentarnos de otra forma en el contexto nacional, porque antes nos sentábamos como COPAFES; y en una mesa nacional de productores campesinos, éramos la única cooperativa entre movimientos campesinos. La Federación nos permitió sentarnos con otros compañeros de igual a igual, con una impronta nacional. Hoy hemos podido ser partícipes de la feria de la semilla, que es un hecho emblemático que tiene este sector. Y hoy también somos uno de los artífices de las redes de alimentos e intervenimos en la discusión sobre soberanía alimentaria y sobre el modelo productivo”.

### **La construcción de otra economía**

La economía social cuenta con una gran ventaja a la hora de construir redes de distribución y comercialización, que es su espíritu de colaboración. COOPAFES le agrega otro condimento: se sienta a pensar la posibilidad de una economía de carácter popular. Todo lo que hace, lo hace pensando en el mañana, en un futuro donde la alimentación no quede en

las manos de los monopolios. ¿Quién puede controlar la producción y comercialización de los productos de la canasta básica, sino las propias organizaciones del pueblo?

Tato agrega: “Hoy todo el mundo habla de producción primaria con valor agregado, y nosotros decimos ‘valor agregado en origen’; es decir, en el propio lugar del laburo, en el lugar de cada uno, en lo local. En realidad, es lo que venimos haciendo. Donde plantamos, ponemos al lado las fabriquetas familiares, que nos permiten fortalecer más el grupo, que no haya desarraigo familiar ni de la zona. ¿Cómo resolvemos la contradicción?: Cuando seriamente planteamos el modelo productivo para el pueblo argentino en la producción de alimentos, si no tenemos escala, ¿cómo podemos proveer? El gran problema de los agricultores familiares es la pequeña escala. Entonces se pasa a los grandes modelos industriales. En el caso del tomate, que es el nuestro, tendríamos que poner una gran fábrica, que tendría que estar instalada en algún lugar al que seguramente no van llegar todos nuestros productores: eso lleva al desarraigo en la zona, y seguimos construyendo el modelo del cual no hemos sido parte, sino sólo proveedores de materia prima. Nosotros planteamos que con 20 fábricas familiares podemos hacer una gran industria conser-

vera. El sistema cooperativo nos permite contar con una marca colectiva, que hoy larga el Ministerio y que nosotros habíamos puesto en prueba antes. Nos permite tener la protocolarización del proceso, que es otra de las cuestiones de producción que hemos planteado: garantizando el proceso en producción, garantizamos el producto final, no lo hacemos con un análisis al final del proceso. Si analizamos el producto al final, puede salir bien o mal. Nosotros garantizamos todo el proceso con buenas prácticas agrícolas que nos hemos puesto seriamente a construir, y buenas prácticas de manufacturación. Y no sólo hacemos la transabilidad económica de lo que plantamos (qué semilla plantaste y cuándo la plantaste, cuántas veces la regaste, con qué la fertilizaste, con qué la curaste, con qué la cortaste, qué PH, de ahí hasta el envasado), sino que le ponemos, por intermedio de la cooperativa, el otro valor, que es la transabilidad social: en qué finca la plantaste, cuántos compañeros trabajaron, cuántos hijos, cuántos años, cuántas horas, quién la envasó, quién la tapó, qué bromatóloga acompañó el proceso, quién la vendió, quién la compró, etc. O sea, toda la cuestión social está incorporada. No es lo mismo una sola fábrica donde se encuentra todo ahí mismo, a un sistema de fábricas familiares donde todos tienen que estar muy convencidos de lo que están produciendo, porque cualquiera que hizo mal el proceso involucra al resto de las familias; entonces ahí viene también el tema de la conciencia.

En los 90 la mayoría de nuestras organizaciones de base, si bien éramos productores, tratábamos de garantizar la comida de todos los días. Eso era ‘asegurarse comer’, eso era la ‘seguridad alimentaria’ de los 90. En esta nueva Argentina, nosotros hablamos de ‘soberanía alimentaria’: quién es quién en la cadena de valor, quién la produce, para qué, para quién. Nuestras fabriquetas chiquitas compiten con otro modelo distinto, sabemos quién produce, cómo lo produce y a quién se lo queremos vender. Por eso hablamos



**“Precios populares con calidad, para que lleguen a todos los compañeros”**

también de precios populares, que no significa que sean precios baratos solamente, sino que tienen que tener calidad, no en el sentido de oferta. Precios populares con calidad, para que lleguen a todos los compañeros. Entonces hoy hablar de seguridad alimentaria en un país al que no le falta alimento es una vergüenza. Hoy el eje político fuerte tiene que ser la soberanía alimentaria. Este es el modelo que estamos discutiendo en la práctica de todos los días y avanzando con otras organizaciones”.

### La relación con el Estado

Está claro que el modelo distributivo planteado por el gobierno nacional no deja de ser un objetivo a largo plazo, donde cada actor debe pujar en una cada vez mayor correlación de fuerzas. En ese camino, el futuro se presenta como un desafío: “El cambio de escenario político nos permitió avanzar. Pero también sabemos que hay algunos sectores dentro de este gobierno que no juegan para este modelo. Entonces sabemos que tenemos una gran responsabilidad nosotros. En la producción de salsa, por ejemplo, el mayor inconveniente que tenemos y que no podemos manejar es el tema del envase, la botella de vidrio. Todo lo demás, que es la calidad, la producción, el precio, lo controlamos. El gobierno nacional plantea la producción de alimentos con valor agregado y esto significa que va con envase, y hace una jugada más fuerte: dice que sea de vidrio, por la cuestión de la sustentabilidad del medio ambiente. Pero sólo propone a la fábrica de vidrio Catorini, cuando en el sistema cooperativo tenemos a Cristal Avellaneda, que es una empresa recuperada. Mientras estamos tratando de salir del modelo anterior, y las empresas sigan teniendo capacidad de lobby mucho más rápido que el campo popular, sigue el monopolio del vidrio y nosotros no podemos avanzar. Por eso es bueno que Vitrofin –y eso fue una jugada de FACTA– pueda ahora empezar a hacer frascos para nosotros. Y ahí sí podemos intervenir en toda la cadena productiva. En esta

**“Hoy el que menos recibe es el productor y el que más paga es el consumidor”**



conjunción entre los productores y las empresas recuperadas podemos avanzar por este camino de la soberanía alimentaria y los precios populares.

Y cuando hablamos de soberanía y precios populares, estamos diciendo que podemos combatir el tema inflacionario. Nosotros sabemos que gran parte de la inflación la están moviendo las grandes cadenas de supermercados, que son los que disponen el precio del producto. A nuestra botella de salsa la estamos vendiendo a 7 u 8 pesos y en los supermercados lo hacen a 12 o 15 pesos. Todo ese 100% en la diferencia de precios se lo están llevando los intermediarios (supermercados, distribuidores, etc.). Si nosotros podemos manejar ese 100%, podemos dar un combate contra la inflación. Y estamos hablando sólo del caso de la salsa de tomate triturado, que no es el alimento fundamental de la canasta básica, sino uno de los complementos de los alimentos. Imaginemos si podemos plantear esto mismo para los productos de la canasta básica. Hoy el que menos recibe es el productor y el que más paga es el consumidor. Esto es lo más perverso de esta cadena. La experiencia que hicimos de los mercados populares demuestra que es posible dar un combate contra la

inflación, haciendo esta alternativa de trabajar el consumo popular entre organizaciones. Pero esto es sólo una experiencia más, no es la única. Permite ver que sí se puede, y que se puede combatir la inflación desde ahí, lo vimos porque ese día los pequeños negocios de la zona bajaron los precios y estos a su vez obligaron a los supermercados, y eso fue lo político. Pero sólo con mercados populares no resolvemos el problema. Nosotros tenemos capacidad para plantear la lucha contra los monopolios, pero no lo hemos hecho fuertemente. Es el momento de demostrarlo concretamente en los hechos, hemos avanzado mucho, pero ¿cuándo se toma seriamente esta disputa? Cuando es incorporado por el común de la gente. En este nuevo escenario hay que disputar fuertemente dentro del gobierno para que se vea que es posible. Pero hay mucho por hacer, la lógica más rápida la siguen ganando los monopolios. Hay sectores del gobierno que creen que son los monopolios los que manejan todo el tema. Por eso hay que tener una gran discusión con sectores del gobierno que acompañan nuestro modelo, que hoy son muchos, pero no son los que toman las decisiones sobre el destino de los grandes presupuestos”. ★

**Producción y comercialización**

Los desafíos en las economías familiares y regionales autogestivas son muchos para la producción y la comercialización. Vivimos en un país y en un mundo donde la concentración de los medios de producción es enorme. Y no sólo de la tierra y de las industrias, sino también de la logística y de la comercialización. Toda esta cadena es lo que se llama agronegocio, que se completa con el capital financiero y las transnacionales que lo dominan.

Hoy el 80% de los alimentos que se consumen en la Argentina se compran en los hipermercados, y en su mayoría provienen de este sistema perverso, que además es responsable de casi el 50% de los gases que producen el efecto invernadero; es decir, de la misma destrucción del planeta. Algunos de los efectos concretos que van produciendo son la deforestación, el uso indiscriminado de agrotóxicos, el desalojo de comunidades; y nuestro desafío no sólo es denunciarlo, sino también desarrollar propuestas alternativas. En lo productivo, hemos desarrollado varias experiencias que funcionan muy bien, con la concepción de "cadenas agroalimentarias campesinas", que son procesos agroindustriales en las que cada eslabón se integra con el otro sobre la base de valores diferentes al capitalismo. Y esto no significa que lo económico no tenga importancia, pues las familias necesitan vivir y vivir cada día mejor, pero a la misma altura se contemplan valores como la reciprocidad, la participación política, el desarrollo territorial, el cuidado de los bienes naturales y la democracia en los ingresos. Es decir, no nos sirve que los números cierren y las familias ganen mucho, si contaminamos, si los ingresos no se distribuyen, o si la organización y la comunidad no se desarrollan. Por eso en la agricultura campesina, lo familiar y lo comunitario son entidades auto-dependientes.

Es mucha la gente que desde hace varios años opta por nuestros productos, porque sabe lo que hay atrás; además de que si come un po-



# EL PUEBLO TIENE DERECHO A PRODUCIR SUS ALIMENTOS

POR RAIMUNDO LAUGERO (VÍA CAMPESINA)

**Raimundo Laugero es miembro de la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra, una organización de base campesina integrada por más de quinientas familias en la provincia de Mendoza y sur de San Juan. Está formada por más de cuarenta grupos de base, que se organizan en las comunidades en torno a la defensa de los bienes naturales, el acceso a la tierra, al agua, al trabajo autogestionado, la salud, la educación. Sus principios de lucha son la reforma agraria integral y la soberanía alimentaria. Es parte del Movimiento Nacional Campesino Indígena, formado por organizaciones campesinas de diez provincias.**

llo o prueba una salsa, les recuerda que son productos que tienen gusto, algo bastante perdido en los productos industriales.

Otro desafío que se nos presenta es conseguir que parte del poder de contratación del Estado sea discriminada positivamente hacia la Economía Popular. Sólo en Mendoza el Gobierno compra por año cuatrocientas mil botellas de salsa para escuelas, hospitales, etc. Imaginemos que un porcentaje de esto se comprara directamente a las organizaciones: podríamos multiplicar las experiencias por diez, veinte, cien. Hay avances en este sentido, el Ministerio de Desarrollo Social de la provincia de Mendoza está comprometido, pero hace falta mucho más. Obviamente, no es posible saldar esta disputa entre el agronegocio y la agricultura campesina sin una presencia fuerte del Estado, porque todos sabemos que en una economía de mercado la pelea es muy desigual. Necesitamos un Estado fuerte que canalice recursos y políticas a favor del campesinado, donde se financie infraestructura, créditos y leyes que la contemplen. Como ejemplo, en el Ministerio de Agricultura de la Nación solo 150 millones de pesos se destinan a la agricultu-

ra campesina y a la familiar, cuando casi el 85% de los productores pertenece a estos estratos.

Y el agronegocio se lleva 20 veces más porque lo armó el mercado, y es difícil competir con las reglas que puso el adversario. El verdadero precio de lo que compramos en el supermercado es aproximadamente tres veces más si se pagaran los daños ambientales, sociales y si se contemplara el gasto energético que demanda su proceso productivo.

Si nosotros, para competir con ellos, tuvieramos que cambiar tecnología por personas, democracia por eficiencia productiva, o destruir el suelo, nos convertiríamos en lo mismo. Esto no quiere decir que tenemos que renegar de la tecnología, pero sí usarla en función de nuestras necesidades y contemplando el equilibrio. La eficiencia también es una meta, pero tiene el equilibrio entre la posibilidad de generar trabajo y producir cada vez más.

Nuestra fortaleza tiene que ver con producir localmente, sin una presentación tan llena de nailon, con costos de transporte mucho más bajos y además sin una ganancia extraordinaria que es la que tiene el empresario. El objetivo del campe-



sinado es seguir siendo campesinos con una mejora en el nivel de vida, que en economía social se denomina reproducción ampliada de las familias.

### Soberanía Alimentaria

Nunca antes en la historia de la humanidad la producción de alimentos estuvo tan concentrada bajo el control de una misma matriz de producción. Se estima que menos de 50 grandes empresas transnacionales tienen el control mayoritario de la producción de semillas, de insumos agrícolas y de la producción y distribución de los alimentos en todo el mundo.

En nombre de la competitividad en la producción agropecuaria y forestal en los mercados mundiales, son las grandes empresas transnacionales y no los gobiernos nacionales los que definen e implementan las macropolíticas estratégicas de abastecimiento alimentario en todo el mundo. No sólo controlando las cadenas alimentarias más importantes, sino también controlando internamente en decenas de países los principales productos tanto en el comercio mayorista como minorista, a través de las cadenas multinacionales de supermercados.

Ante esta situación, desde las organizaciones sociales surge este concepto de Soberanía Alimentaria, que marca en primer lugar que los alimentos no son una mercancía sino un derecho humano.

El concepto fue introducido en 1996 por la Vía Campesina, en el contexto de la Cúpula Mundial sobre la Alimentación (CMA) realizada en Roma por la FAO. El debate oficial giraba en torno de la noción de la seguridad alimentaria, reafirmando como “El derecho de toda persona a tener acceso a alimentos sanos y nutritivos, en consonancia con el derecho a una alimentación apropiada y con el derecho fundamental de no pasar hambre”. Pero ese concepto estaba muy ligado a la liberalización del comercio, porque para tener acceso a la alimentación, había que conseguirla y no importaba quién, ni como, ni donde se producía.

Las organizaciones campesinas contrapusieron entonces al concepto de seguridad alimentaria el de Soberanía Alimentaria. Soberanía significa que más allá de tener acceso a los alimentos, el pueblo, las poblaciones de cada país, tienen el derecho de producirlos y será eso lo que les garantizará la soberanía sobre sus existencias. El control de

la producción de sus propios alimentos es fundamental para que las poblaciones tengan garantía de acceso durante todo el año.

La soberanía alimentaria significa que cada comunidad, cada municipio, cada región, cada pueblo, tiene el derecho y el deber de producir sus propios alimentos. Por más dificultades naturales que hubiera, en cualquier parte de nuestro planeta, las personas pueden sobrevivir y pueden reproducirse dignamente. Claro que significa también que los medios de producción tienen que estar en manos del pueblo y no del capital.

Nosotros creemos que los movimientos sociales tenemos que tener una mirada de proyecto popular a nivel nacional, pero eso tiene que estar vinculado a un proyecto latinoamericano y a un proyecto mundial. No hay forma de romper con el dominio de las transnacionales si no estamos logrando tejer lazos a nivel global. Situamos a las transnacionales como nuestros principales enemigos porque son los que hoy están diseñando y llevando a cabo la ofensiva sobre la tierra y los bienes naturales.

Obviamente que la lucha se dirime según la correlación de fuerzas. Na-



die hoy duda que para que seamos soberanos en términos energéticos fue necesaria la expropiación de la mitad mas uno del paquete accionario de YPF. ¿Alguien duda que para tener soberanía alimentaria es necesario que la producción esté en manos del pueblo y no de transnacionales o de la oligarquía? Esta pregunta no solo debe responderse desde las comunidades rurales, es una definición de país y por lo tanto involucra de la misma manera a una persona que vive en el campo como a una persona que vive en la ciudad. Estamos en una encrucijada, la necesidad de mantener una balanza comercial favorable hace que el gobierno necesite favorecer la agroexportación, y la soja es la emblemática (podemos nombrar también el pino, el eucalipto, la uva, el azúcar, pero claramente la emblemática es la soja). Y esto es un problema, porque por un lado disputa, como sucedió con la 125, pero por otro lado la necesita, como los acuerdos que tuvo con Monsanto para la introducción de una nueva variedad transgénica. Pero estamos seguros de que el agronegocio y el capital financiero nunca van a ir en la línea de un modelo nacional y popular, sino de un modelo transnacional y concentrado. Estamos seguros de que existen alternativas, y de que los campesinos, agricultores familiares, recuperados, cooperativas tenemos suficiente capacidad y compromiso para generar riqueza y construir la soberanía alimentaria. ★

## EL OTRO CAMPO

POR JAIME GALEANO

Con el apoyo de la Confederación Nacional de Cooperativas de Trabajo (CNCT), el pasado 12 y 13 de septiembre se reunió una docena de organizaciones de productores de alimentos de todo el país con la intención de conformar una federación que les permita coordinar políticas en común en torno a una economía popular y a la soberanía alimentaria. Fruto de un extenso debate y de ricas discusiones que se produjeron durante dos días de reunión, se resolvió conformar la Federación de Organizaciones de Productores de Alimentos (FOPAL) con representación de compañeros de nueve provincias. Las cooperativas de trabajo y asociaciones civiles que la conforman están dedicadas al rubro de la alimentación con amplia trayectoria en la Economía Social y popular. Los integrantes de FOPAL son un amplio y heterogéneo grupo de cooperativas de productores familiares y asociaciones con producción diversificada, de distintos niveles de elaboración e industrialización de productos, y de escala: hortícola, yerba, azúcar, salsas, vinos, harinas, fideos, aceitunas, condimentos, carnes, quesos, miel, huevos, panificados, alimentos balanceados, aceites, etc. En 2008, cuando se produjo la mal llamada “crisis del campo” con el lock out patronal de la mesa de enlace, estas organizaciones confluyeron en el armado del Frente Nacional Campesino. En ese momento, integrantes de FOPAL coincidieron en algunos puntos de vista sobre la coyuntura de política económica y aunaron esfuerzos para discutir, pensar y proponer soluciones para los pequeños productores rurales –los verdaderos actores afectados– y para intentar agregar valor a los productos primarios, las semillas, la comercialización y a las capacitaciones. Así, la FOPAL tiene un plus de fortaleza porque aglutina a organizaciones que ya vienen trabajando entre sí desde hace tiempo, como lo hicieron en las Ferias provinciales y Nacionales de la Semilla y otros espacios. Hoy tiene varios objetivos en el horizonte, pero uno de los más inmediatos será el de agruparse para generar herramientas participativas y conformar a corto y mediano plazo sistemas comerciales para vender los productos en otros mercados, acceder a mejores recursos técnicos comerciales –marcas, envases, calidad, insumos, trazabilidad– y desarrollar escalas productivas, agregar valor en origen y buscar estrategias de fondos rotatorios y créditos para todos los asociados. En su búsqueda por integrar y articular con distintas organizaciones de productores de todo el país, se proyecta fortalecer la capacidad comercial de las organizaciones en todos los eslabones de la cadena productiva.



### Con qué objetivos se creó la Usina de Medios?

–Usina de Medios es un programa producto de la alianza entre el Estado, representado por INAES, y el sector de la Economía Solidaria, destinado a unificar la estrategia comunicacional de la Economía Solidaria Argentina. Unificar, lejos de homogeneizar, quiere decir coordinar, integrar, lograr potenciar mediante la articulación de los casi 1.500 medios de comunicación gestionados por cooperativas, federaciones, confederaciones y pymes integradas en el sistema solidario. La importancia de un plan integrado radica en la necesidad de hacer sinergia para potenciar la visibilidad del sector como la de democratizar el sistema de medios en Argentina. Estamos convencidos de que la comunicación de la Economía Solidaria puede convertirse en un vector central en la configuración de un nuevo modelo comunicacional.

### –¿Qué datos arrojó el relevamiento que hicieron de los medios cooperativos y de la Economía Social?

–El relevamiento está en pleno proceso, pero ya hay material acumulado. Existen más de 200 radios gestionadas por una cooperativa o mutual (sin contar radios on line) y cerca de 400 periódicos y revistas de interés general gestionados por mutuales o cooperativas. Ahora estamos relevando las llamadas “publicaciones institucionales”, que tienen que ver con las destinadas a la comunicación interna y específica del mundo mutual y cooperativo. También hay cerca de 300 distribuidores de cable en el marco de la Ley de Servicios Audiovisuales; es decir, que deben contener una señal local de las mismas características de un canal local de TDA en cuanto a su cantidad y cuotas de producción. También existen una multiplicidad de canales de tv comunitaria o baja potencia, la mitad de ellos bajo gestión cooperativa. Hay que decir que el sector proyecta al menos 30 canales de TDA, que esperan que se pongan en marcha los concursos. Pero más allá de contabilizarlos, lo importante es que desde nuestra lógica la integración permite forta-



ENTREVISTA CON NAHUM MIRAD

## “La Ley de medios nivela la cancha; debemos tener un plan de juego”

POR JAIME GALEANO

*El titular del programa Usina de Medios nos muestra el panorama de los medios de comunicación en la Economía Solidaria. Convencido de que el sector es fundamental para la configuración de un nuevo modelo comunicacional, detalla la repercusión que tendrá la vigencia de la Ley de medios, describe la relación con el Afscsa y apunta a la profesionalización de los comunicadores y a la importancia de un plan de acción en conjunto.*

lecer cada uno de estos medios. Por ejemplo, Colsecor reúne a los prestadores de cable; la recientemente formada Federación de Radios mutuales y Cooperativas (FADICCRA) reúne a diarios y comunicadores cooperativos del mundo del trabajo; Dypra nuclea a publicaciones cooperativas y pymes; Dypsa y Dypso

reúnen publicaciones regionales de Santa Fe y del Sudoeste bonaerense. Se está conformando TRAMA, cooperativa que reúne canales de tv, para mejorar costos y calidad de producción. Por otra parte, la economía solidaria cuenta con empresas cooperativas y mutuales que generan produc-

tos y servicios que aportan a toda la cadena del valor del sistema de medios: a los cableoperadores, se debe sumar a las que prestan el servicio de internet y telefonía; unas 30 imprentas cooperativas agrupadas en la Red Gráfica; empresas de transporte y logística cooperativas; empresas del sector que producen software, etc. Es decir, dentro del sector tenemos todos los eslabones de la cadena del valor de las infotelecomunicaciones: producción de contenidos, industrialización, distribución y entrega. La sinergia de estos componentes es la clave del Programa Usina de Medios.

### **–¿Se puede hablar de un crecimiento de medios de la Economía Social a partir de la sanción de la Ley de medios?**

–Sí, en el sentido de que legalizar la prestación de servicios audiovisuales para la economía solidaria, sin fines de lucro, hizo que aparecieran algunos proyectos en este sentido y que incluso se proyecten canales de TDA, etc. Pero por otra parte, la Ley permitió que muchos medios de comunicación esencialmente cooperativos, que debieron buscar formatos de sociedad anónima u otros, comenzaran a ejercer su derecho impedido por la Ley de Radiodifusión, hija de la última dictadura militar.

### **–¿Hubo mejoras o crecimiento en el sector a partir de la sanción de la Ley? ¿Cuáles son los desafíos que se enfrentan?**

–Tras la sanción de la Ley existen múltiples proyectos, principalmente audiovisuales, pero también proyectos e inversiones en la provisión de Internet. El sector ya cuenta con sus primeras licencias para prestar el servicio de cable. Los desafíos del sector pasan por desarrollar y consolidar un amplio sistema de distribución de Internet, principalmente en lo que se conoce como última milla: la prestación del servicio a hogares, ya que en esas redes comienzan a converger todos los servicios y contenidos (lo llamado N-Play). Por otra parte, el sector visualiza como objetivo incrementar su participación en el mercado del libro, principalmente en la sustitución de importaciones. Para ello

está diseñando desde la Red Gráfica un relevamiento para identificar las inversiones necesarias. Se está trabajando en la conformación de un proyecto transversal al sector gráfico cooperativo, denominado Rotativas Argentinas, que busca hacer una red de rotativas que logren ser competitivas y apuntalen las publicaciones regionales, contribuyendo así a la multiplicación de voces. También el desafío es generar polos de producción de contenidos audiovisuales, una verdadera industria solidaria distribuida en toda la geografía, que apunte los cambios que comienzan a operarse tras la Ley de Servicios Audiovisuales y las necesidades crecientes de horas de producción audiovisual. Finalmente, el sector cuenta con los anunciantes, tanto nacionales como locales, capaces de sustentar medios que sirvan para potenciar sus estrategias de desarrollo. El gran objetivo es generar los eslabones complementarios que están faltando para que todo funcione de manera integrada.

### **–¿Qué beneficios concretos brinda la Ley de medios a las cooperativas? ¿Cuán cierto es que generará más trabajo a futuro?**

–No sólo generará más trabajo a futuro, el fenómeno ya comienza a operar en el sentido de crear nuevas fuentes de empleo. Concretamente, la Ley exige a cada cableoperador que tenga una señal local en funcionamiento con producción propia además de una importante cuota de producción local. Aun antes de que el sistema TDA esté consolidado y difundido, los cableoperadores del sector –que se están adecuando en la medida en que obtienen licencias– comienzan a generar trabajo. Una cuestión similar se da con las productoras audiovisuales. Hijas de la digitalización y la multiplataforma, aumentan la demanda de profesiones vinculadas al mundo de la

programación de contenidos, pero especialmente a los contenidos multiformatos, multiplataformas, etc. Los productores de software, ingenieros y técnicos en redes de telecomunicaciones también comienzan a encontrar más espacio laboral.

### **–¿Tienen puntos en contacto con el AFSCA? Si es así, ¿cómo coordinan el trabajo?**

–Con AFSCA (Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual) hay una agenda de trabajo que tiene que ver con el otorgamiento de licencias para prestar los servicios audiovisuales. Desde el sector vemos con buenos ojos la llegada de Martín Sabbatella al AFSCA, en primer lugar porque pensamos que es una decisión acertada del Ejecutivo su postulación a los fines de encarar el doble desafío que implica poner en vigencia la Ley de Servicios Audiovisuales: la readecuación de los grupos que se exceden en su cantidad de licencias, cuestión que tiene una fecha clave el 7 de diciembre, y la incorporación al sistema del sector sin fines de lucro, si se quiere la novedad más profunda en lo que hace a despojar del sistema de medios argentino del doble cepo de la Doctrina de Seguridad Nacional y la matriz Neoliberal. Definir la comunicación como Servicio Público vuelve inmediatamente absurda la prohibición de que las entidades sin fines de lucro podamos prestar estos servicios. El diputado Sabbatella tiene la solvencia necesaria para tamaña empresa. Ahora, somos conscientes de que la Ley nivela la cancha. Es nuestra tarea tener el equipo unido, con un plan de juego y entrenado.

### **–¿Cómo se podrían profesionalizar nuestros comunicadores y medios de comunicación? ¿Coincidís en que es tal vez nuestra mayor falencia para dar esta batalla cultural?**

–Más que falta de profesionalización, lo que visualizamos al momento de realizar los relevamientos previos a definir el Plan Estratégico fue precisamente la falta de objetivos estratégicos. Se dice que las energías desplegadas tienen que ver con los horizontes hacia los que caminamos. Muchas veces, los proyectos

**No debemos permitir que se formen cooperativas y mutuales que desvirtúen su figura legal para acceder a las licencias**

comunicacionales del sector no tienen dirección ni objetivos más allá de la mera difusión de la actividad institucional.

Sostenemos que un plan global, con objetivos globales compartidos por la comunicación sectorial, sumados a objetivos particulares de cada proyecto, exige generar nuevas capacidades, nuevos "saber hacer". Pero, insistimos, a la medida de un Plan Estratégico: el de conformarnos en un vector que introduzca y genere profundos cambios en el sistema de medios en Argentina, con el norte puesto en la "biodiversidad comunicacional", el Servicio Público, pero también la calidad, la capacidad de disputar audiencia, público, lectores. Este último factor es, en definitiva, lo que le da sentido a un medio de comunicación: que la población lo elija.

**–¿Cuál creés que es el sector que está más consolidado hoy?**

–No se podría decir que hay un espacio más consolidado que otro. En general hay fortalezas y debilidades en cada una de las ramas del sistema de medios de la Economía Solidaria. Por ejemplo, las editoriales periódicas comienzan a nutrirse de las economías locales, la distribución de una pauta del gobierno nacional que tiende a ensancharse, la posibilidad de comprar papel prensa a un precio unificado, previsible y con una provisión constante. No obstante, existen dificultades en las redes de distribución debido a prácticas de los grandes grupos económicos. Esto es notorio, por ejemplo, en el caso de las revistas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Las imprentas cooperativas, muchas de ellas empresas recuperadas, se van consolidando y amplían su horizonte de negocios, pero les cuesta acceder al financiamiento que permita acompañar el acelerado salto tecnológico que viene ocurriendo en los últimos años y que coloca la actividad en nuevos niveles de productividad, a pesar de importantes esfuerzos realizados por INAES (Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social) en este sentido. Se espera una demanda creciente de productos gráficos, principal-

**“Desde el sector vemos con buenos ojos la llegada de Martín Sabbatella al AFSCA”**



mente en el mercado de los libros, y el sector analiza cómo entrar. Por su parte, los cableoperadores están ante el desafío de adecuarse a la ley, produciendo contenidos locales, pero también digitalizando sus redes y con la mirada puesta en la convergencia. Algo similar pasa con las telefónicas y las prestadoras de internet. Todo esto en la medida en que se gestionan las licencias. En el caso de las telefónicas se mira con atención el reciente anuncio en el mercado de telefonía celular y el rol que el Estado comienza a jugar allí. En el caso de la TV por cable, hay unas 20 licencias otorgadas. Es un hecho inédito, era una actividad que hasta la sanción de la Ley estaba prohibida.

**–¿En qué estado de desarrollo se encuentran hoy las radios cooperativas y comunitarias? ¿Con la Ley desaparecerán las radios truchas?**

–Hoy se están abriendo concursos de radio en diferentes localidades y se tiene en cuenta especialmente el tema de las radios cooperativas. Lo que no debemos permitir es que se formen cooperativas y mutuales que desvirtúen su figura legal para acceder a licencias. Esto, si bien puede ocurrir tanto en TV como en radio, en el segundo caso adquiere un interés especial, ya que la barrera económica para acceder es menor. Lo importante es que el sector se articule en el movimiento obrero,

para que el 33% sin fines de lucro en realidad no termine flexibilizando a los trabajadores formales. Por eso, tanto AFSCA como INAES, como el propio sector y por supuesto el movimiento obrero, deben avanzar y acompañar el proceso. De allí la importancia de las organizaciones como, por ejemplo, una Federación de Radios cooperativas y Mutuales. La federación, como lo sabemos desde el cooperativismo y el mutualismo, es una cura en salud del propio sistema, ya que exige a las entidades de base la rendición de cuentas a las federaciones y a las confederaciones.

**–¿En qué etapa se encuentra FADDICRA y a qué aspira en un futuro cercano?**

–FADDICRA (Federación Asociativa de Diarios y Comunicadores Cooperativos de la República Argentina) es la Federación que reúne a diarios y comunicadores del cooperativismo de trabajo. La voluntad de la organización es contribuir a esta confluencia en un plan general que expresamos al comienzo. De los cuatro diarios iniciales, se ha ido extendiendo a más de una docena de miembros. El año pasado la entidad presentó su libro, en el que se narra la historia de cada uno de sus integrantes. En la actualidad se están encarando algunos proyectos transversales, como una revista común que acompañe a diferentes diarios. ★

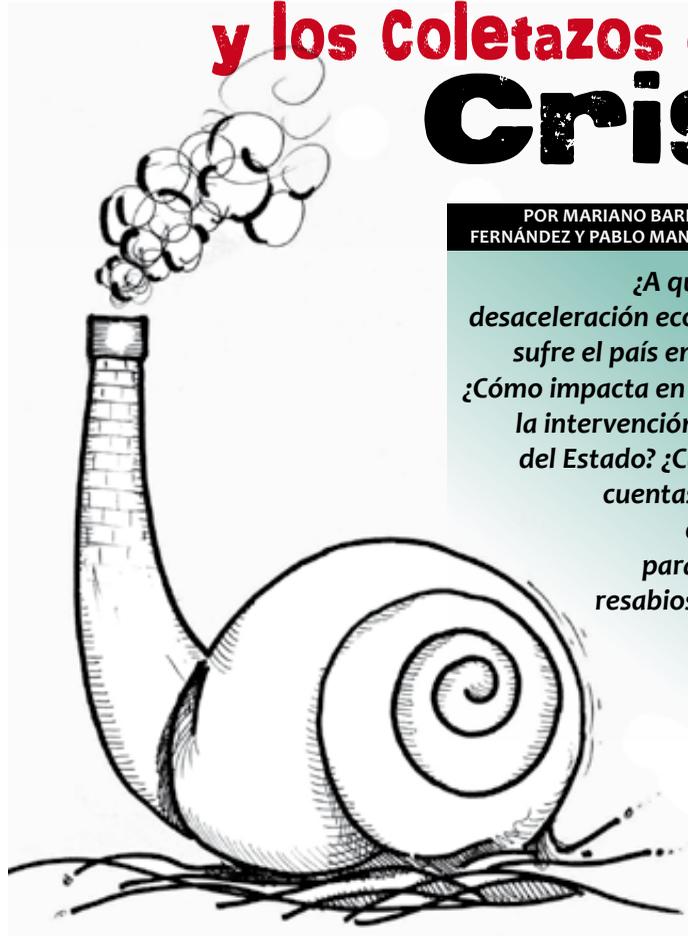


uego de la formidable crisis económica y social que marcó la salida de la convertibilidad, la economía argentina inició un proceso de acelerado crecimiento, que se diferenció marcadamente del vigente en el decenio anterior, desde un punto de vista tanto cuali como cuantitativo. Por un lado, las elevadas tasas de incremento del PIB –en términos históricos y a escala regional– consolidaron un proceso de expansión centrado en los sectores productores de bienes, lo cual contribuyó a revertir el proceso de desindustrialización reinante en nuestro país desde mediados de la década de 1970 con la instauración del patrón de acumulación sustentado en la valorización financiera y el ajuste estructural.

Esta etapa se caracterizó, a su vez, por un incremento sensible de la inversión, por la reversión de los déficits tanto del sector externo como de las cuentas públicas, y por la elevada creación de puestos de trabajo. Esto último redundó en la caída de las tasas de desocupación y subocupación a un dígito, proceso que fue acompañado por una reducción de la incidencia del empleo no registrado y la recuperación de los salarios reales.

CÓMO IMPACTA LA CRISIS MUNDIAL EN NUESTRO PAÍS

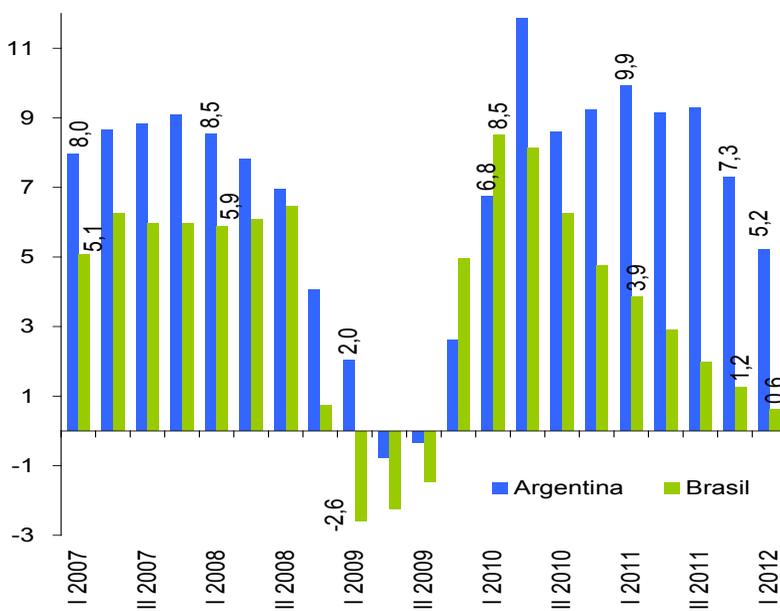
# La PosConvertibilidad y los Coletazos de la Crisis



POR MARIANO BARRERA, ANA LAURA FERNÁNDEZ Y PABLO MANZANELLI (CIFRA - CTA)

*¿A qué se debe la desaceleración económica que sufre el país en esta etapa? ¿Cómo impacta en la economía la intervención estratégica del Estado? ¿Cuáles son las cuentas pendientes del gobierno para liquidar los resabios del modelo neoliberal?*

Tasa interanual de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) a precios constantes en Argentina y Brasil. I trim 2007–I trim 2012 (en porcentajes).



Sin embargo, en el marco de estas importantes transformaciones, persisten ciertos legados críticos del neoliberalismo, en particular la elevada extranjerización del núcleo duro del poder económico (con su correlato en materia de elevados giros de utilidades al exterior) y la profunda desintegración vertical en las ramas industriales, que provocan una elevada elasticidad de las importaciones para sustentar el crecimiento industrial. Ambos factores presionan –y con mayor intensidad en el marco de la crisis mundial– sobre la cuenta corriente del balance de pagos y retrotraen el viejo problema de la “restricción externa”.

### Etapas diferenciadas

A pesar de este panorama generalizado, en la posconvertibilidad pueden observarse dos etapas bien diferentes en términos del desempe-

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Dirección Nacional de Cuentas Nacionales-INDEC e IBGE.



ño económico: la primera, caracterizada por altas tasas de crecimiento impulsadas por los sectores productores de bienes, con un rol protagónico de la industria manufacturera, se extiende desde comienzos de 2003 hasta 2007. El tipo de cambio real vigente luego de la devaluación de la moneda implicó una fuerte modificación en la estructura de precios relativos y, en particular, la contracción de los salarios reales. Ello permitió una marcada recomposición de la tasa de ganancia que, junto con las bajas tasas de interés vigentes, implicaron una mayor rentabilidad relativa de las inversiones productivas en comparación con las financieras. A partir de 2007 comenzaron a evidenciarse algunos cambios en la dinámica económica, que fueron delineando la segunda etapa de la posconvertibilidad. En virtud del elevado grado de oligopolización,

el incremento de los precios de los commodities internacionales y la puja distributiva, entre otros, el ritmo de crecimiento de los precios comenzó a acelerarse, lo cual implicó una progresiva apreciación real del peso en un contexto en el que el tipo de cambio nominal se mantuvo relativamente estable. De modo tal que perdió fuerza el que resultaba el principal pilar de la política macroeconómica en la primera parte de la posconvertibilidad. Frente a esta situación y a los escasos esfuerzos inversores de las grandes empresas, la industria manufacturera comenzó a desacelerarse, a la vez que la creación de empleo fue creciendo a tasas menores (aunque manteniendo tasas de desempleo de un dígito) y entró en una suerte de meseta, como también la recuperación de los salarios.

### **Impactos de la crisis internacional**

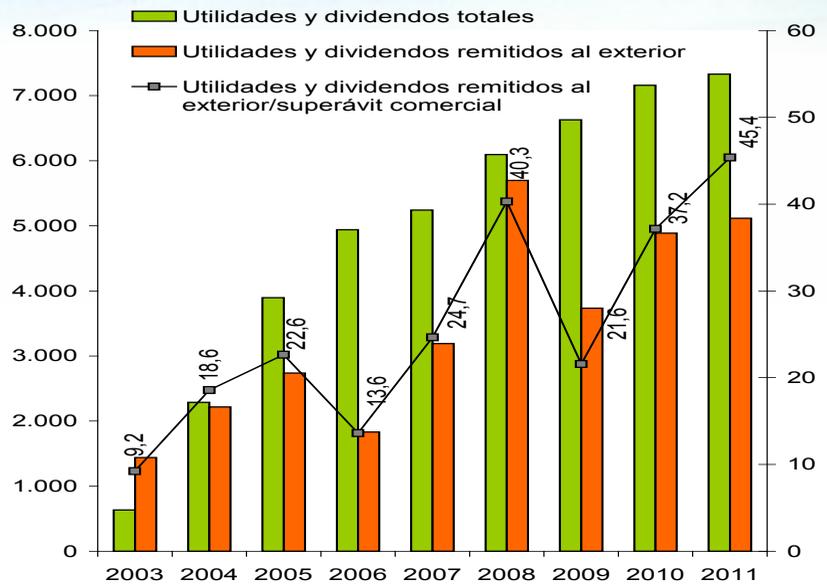
En este escenario, resulta imprescindible considerar la situación internacional, que desde fines de 2010 se encuentra signada por la profunda crisis que azota a los países centrales, con epicentro en Europa. Tanto los países que conforman la Unión Europea como los Estados Unidos mostraron en el primer trimestre de 2012 tasas de crecimiento interanuales inferiores al 2%, con un promedio para los países de Europa que osciló en torno del 0,5%. Por su parte, la economía china pasó de tasas superiores al 10% interanual a guarismos cercanos al 8% a partir de 2011. El menor crecimiento de las economías del mundo impactó negativamente en los principales países de la región. Así, se advierte una fuerte desaceleración del crecimiento de Brasil, hasta alcanzar un 0,6% anual en el primer trimestre de 2012. En-

tre otros factores, asociado a la dependencia del mercado brasileño –principalmente en materia de exportaciones de manufacturas–, la economía argentina experimentó un menor ritmo de expansión. En efecto, mientras que en 2010 el nivel de actividad se incrementó al 9,2%; en 2011 lo hizo al 8,9%, y durante el primer trimestre de 2012 creció al 5,2% respecto de igual período del año anterior. Incluso, los registros del Estimador Mensual de Actividad Económica evidenciaron variaciones negativas para el mes de mayo y estancadas en junio.

### El problema de las divisas

Entre otros factores que impactaron sobre el mercado doméstico –la reversión de los flujos de capitales hacia países en desarrollo, las dificultades para el acceso al crédito, los ajustes que realizaron las empresas transnacionales en sus filiales, etc.–, cabe mencionar dos canales de transmisión de la crisis mundial que presionan sobre la evolución de la balanza de pagos:

### Utilidades y dividendos totales y remitidos al exterior, y su peso en el saldo de la balanza comercial (en millones de U\$S y porcentajes), 2003-2011



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de Balance de Pagos-INDEC.

**1) Intercambio comercial:** desde fines de 2011 comenzó un proceso de desaceleración en el crecimiento del comercio exterior que redundó, posteriormente, en una caída del valor comercial, pero donde las importaciones tuvieron impactos más pronunciados que las exportaciones. Todo lo cual permitió sostener –pese al creciente desbalance



# La economía al servicio de los pueblos

POR JOSÉ SANCHA

(Secretario de la CNCT y miembro de la Cooperativa DECOSUR, dedicada al depósito de combustibles en el Polo petroquímico Dock Sud)

energético y el déficit fabril producto de la elevada desintegración vertical, pero en el marco de la estricta regulación del comercio exterior— el saldo comercial durante el primer semestre de 2012.

**2) Salida de capitales:** aun cuando los beneficios de las empresas transnacionales siguieron creciendo de forma ininterrumpida desde 2003 —alcanzando en 2011 el valor de U\$S 7.331 millones—, la participación de dividendos remitidos al exterior aumentó sistemáticamente a partir de 2009, a punto tal que en 2011 se giraron al exterior el 70% de las utilidades. Lo cual resulta sumamente importante porque indica que la remisión consumió el 45,4% del superávit comercial de 2011, presionando sobre el flujo de divisas. A ello se suma la fuga de capitales —fogueada por los grupos económicos locales y el capital extranjero—, que entre enero y octubre de 2011 alcanzó a U\$S 21.221 millones. Por este motivo, se originó la implementación de los controles a la compra de divisas.

**La industria manufacturera comenzó a desacelerarse, a la vez que la creación de empleo fue creciendo a tasas menores y entró en una suerte de meseta, como así también la recuperación de los salarios**

### La política económica

En este marco, el Estado asumió una mayor injerencia en las relaciones económicas. Si bien en muchos casos se implementaron medidas que obedecían a la necesidad de responder a dificultades coyunturales, en los hechos implicaron modificaciones estructurales en la capacidad de intervención del Estado en sectores estratégicos de la economía. Tal es el caso de la estatización del 51% de las acciones de YPF, la derogación de la desregulación del mercado de hidrocarburos, la reforma de la carta orgánica del Banco Central (y la obligatoriedad de las entidades financieras de des-

tinuar un porcentaje de sus depósitos al otorgamiento de créditos para la inversión productiva —una parte de los cuales deben otorgarse a PyMES—) y la implementación del Programa de Crédito Argentino del Bicentenario para la Vivienda Única Familiar (Pro.Cre.Ar). Asimismo, entre otras, se llevaron a cabo negociaciones con las empresas extranjeras con miras a lograr una menor remisión de utilidades al exterior y una mayor reinversión en la economía local.

Es decir que ante la manifestación de ciertos problemas coyunturales, el gobierno avanzó trastocando intereses del gran capital. De todos modos, si bien ello constituye —potencialmente— un gran paso, no debería soslayarse la necesidad de atacar las causas *de fondo* de muchos de los condicionantes estructurales que afronta el país: concentración económica y formación de precios, extranjerización y retención inversora, restricción externa, estructura industrial desarticulada, entre otras. ★

**L**a crisis terminal que padecemos los argentinos a fines de 2001 y la experiencia reciente que llevamos adelante con la autogestión de las empresas nos hicieron ver a los cooperativistas de trabajo que el capital, traducido en acciones, tiene otra lógica totalmente diferente a la de los factores de la producción y el trabajo organizados en una empresa. Volver a entender una empresa considerando sus saberes, su cultura, su potencial productivo y su función social es la ruptura con un paradigma que limita su función a la valorización financiera de sus acciones, casi siempre sometidas a especulaciones.

Desde esa óptica, no podemos dejar de ver la nacionalización de YPF como un hecho sobresaliente, en función de considerar la economía al servicio de los pueblos.

La nacionalización de nuestra empresa petrolera y la recuperación de la soberanía energética no son acciones cuyo resultado sea teórico:

la situación a la que se llegó, con una balanza comercial sumamente negativa en materia energética como consecuencia de las importaciones de combustibles atenta seriamente contra el modelo de desarrollo industrial y social en el que estamos embarcados. Por eso, creemos que la declaración de interés público sujeto a expropiación de las acciones de la empresa es una medida valiente y acertada que constituye una apuesta al modelo de país que elegimos.

Este razonamiento tiene puntos en común con el que sostuvimos respecto de las empresas recuperadas. En más de cien experiencias, los poderes legislativos provinciales votaron por la expropiación de bienes de empresas quebradas para garantizar la continuidad de la producción y los puestos de trabajo en manos cooperativas. Estas medidas tuvieron amplio apoyo social y permitieron que miles de puestos de trabajo se recuperaran y que las em-

presas sigan funcionando. Aunque, lamentablemente, muchos de estos procesos se encuentran en peligro por la falta de concreción de estas medidas de gobierno.

Además del replanteo en política energética, el hecho de que la principal empresa nacional esté al servicio de los intereses nacionales tiene efectos multilaterales que llenaron de expectativas a los sectores productivos nacionales. Esto se debe a que, directa o indirectamente, la provisión al sector complementa el proceso de sustitución de importaciones, y confiamos en que se contará con las cooperativas para la provisión de bienes y servicios.

Más allá de algunas críticas que se han oído, la medida es una verdadera fiesta para el campo popular, pero un nuevo desafío para nuestro país. Apoyemos YPF como parte de la reafirmación de una política energética y de una política productiva. El nuevo logo para YPF es el trabajo. ★

P

ara los trabajadores directamente implicados en el proceso de la autogestión, la definición conceptual acerca de qué tipo de economía están haciendo puede sonar abstracta. Se habla indistintamente de autogestión, cooperativismo, economía social y/o solidaria, e incluso se aplican otros rótulos más o menos parecidos. La discusión pasa más por el campo político o académico, y en ambos casos parece estar bien lejos de la práctica cotidiana.

Pero los conceptos que se usan, más de una vez, terminan definiendo políticas y, por eso, no son tan intrascententes o tan inocentes como parecen. En particular, la economía social como idea se ha ido generalizando y se asume de manera más o menos natural que todas nuestras experiencias pertenecen a ese campo. De ser así, el mayor problema sería si nos gusta o no el nombre. Pero el verdadero problema está en qué otras prácticas económicas se engloban desde ese rótulo y, también, qué implica esa heterogeneidad para una política pública que se piensa asumiendo esta amplitud.

Vamos a examinar en esta sección algunas definiciones y conceptos que determinan el campo en el que se mueven las experiencias de autogestión de los trabajadores. Campo que incluye desde el propio concepto de autogestión hasta la economía social y solidaria.

### Algunas definiciones sobre la autogestión

Antes que nada, es importante aclarar qué entendemos por autogestión y por qué se enlaza con la historia y las luchas del movimiento obrero, en las cuales debemos contextualizar y analizar las empresas recuperadas y el cooperativismo de trabajo en general. De manera amplia, el concepto de autogestión tiene connotaciones más ideológicas que concretas. Se trata en ocasiones de una idea democrática y solidaria de cómo tendrían que ser las relaciones económicas, e incluso sociales y políticas en una sociedad no capitalista o en procesos de gestión económica que apuntan al final de las relaciones de producción ca-

# “Autogestión” y “Economía Social” Conceptos en disputa

POR ANDRÉS RUGGERI (Programa Facultad Abierta - Filosofía y Letras UBA)

***Trabajamos cotidianamente involucrados en un proceso de autogestión... pero, ¿nos detuvimos a pensar qué significan los conceptos que dan vuelta todos los días? Cooperativismo, Economía Social o Solidaria, Autogestión, ¿representan todos lo mismo? Nos metemos en una discusión que parece sólo de palabras, pero en la que la política de nuestras prácticas cotidianas se pone muy de relieve.***

pitalistas. De esta manera, los fenómenos autogestionarios son vistos como fenómenos positivos de una forma algo ingenua, desconociendo los problemas concretos, históricos y presentes en la realidad de las empresas recuperadas u otros emprendimientos a favor de una imagen idealizada de la realidad.

Como señala el brasileño Paulo Peixoto de Albuquerque<sup>1</sup>, el concepto de autogestión resurge asociado a las empresas de gestión colectiva herederas de compañías quebradas en el proceso de globalización neoliberal y, al mismo tiempo, “retomando las luchas políticas e ideológicas que dieron origen al concepto, esto es, asociada a un ideal utópico, de transformación y cambio social”. Sin embargo, como este mismo autor señala, no deja por eso de ser ambiguo, ya que remite por lo general a la idea de colectivismo en las relaciones sociales y, específicamente, en las económicas, sin profundizar demasiado y a gusto de quien lo usa.

Provisoriamente, para reducir esta ambigüedad conceptual, podemos establecer que cuando hablamos de autogestión nos referimos a *la gestión de los trabajadores sobre una unidad empresarial prescindiendo de capitalistas y gerentes y desarrollan-*

*do su propia organización del trabajo, bajo formas no jerárquicas.* En otras palabras, autogestión significa que los trabajadores imponen colectivamente las normas que regulan la producción, la organización del proceso de trabajo, el uso de los excedentes y la relación con el resto de la economía y la sociedad. La autogestión es una dinámica permanente de relación entre los trabajadores que la protagonizan y, por lo tanto, no puede reducirse ni confundirse con una normativa. Significa una apropiación por parte de los trabajadores del proceso de trabajo, con la posibilidad y –más que eso– con la obligación de modificar las reglas que lo rigen en la empresa capitalista.

Sin embargo, hay otras maneras de definir la autogestión, sin entenderla necesariamente como una forma de organización económica alternativa a las propias del sistema capitalista. Se trata, como muchos otros, de un concepto en disputa, cuyo significado varía de acuerdo con los distintos sectores e intereses creados alrededor de su uso. De hecho, las formas de la organización del trabajo en el modelo llamado toyotista –que está muy lejos de poder ser considerado como autogestionario desde el punto de vista anterior– deja en manos de la iniciativa y la autoorganización de los trabajadores porciones (minoritarias, claro está) de la responsabilidad en el ma-

<sup>1</sup> “Autogestao”. En *A outra economia*, Antonio David Cattani (org.), Veraz Editores, Porto Alegre, 2003.



nejo de las empresas, impensables desde modelos anteriores, donde la firmeza de la relación jerárquica y el control estrecho del proceso de trabajo eran partes fundamentales de la eficacia de la organización empresaria. El factor disciplinador del capital sobre el trabajo aparece mediatizado con relación al modelo taylorista-fordista, creando una ilusión de mayor libertad en algunos sectores de trabajadores. Este modelo, aplicado sobre todo en las grandes transnacionales en los últimos treinta años, fue altamente nocivo para las organizaciones sindicales y contribuyó en forma notable a la disminución de la capacidad de resistencia de los trabajadores. Aunque la idea les parezca extraña a quienes ven a la autogestión como un concepto solidario y, por esencia, anticapitalista, a estos procesos gerenciales al interior de empresas capitalistas se les aplica también el concepto de autogestión, esta vez desde una perspectiva neoliberal. Algunos emprendimientos en apariencia autogestionarios no son más que aplicaciones de esta lógica de organización del trabajo, externas al emprendimiento pero no al funcionamiento extractor de plusvalor de toda relación capitalista. Así es usada también la normativa cooperativa por el capital para debilitar las conquistas y la capacidad de organización de los trabajadores, cuando utiliza a favor de la precarización laboral la tercerización de sectores de planta o servicios conexos en la forma de cooperativas patronales. Éstas, adoptando la formalidad cooperativa, evitan pagar cargas sociales y eluden derechos conquistados a lo largo de décadas de lucha del movimiento obrero mundial. Por supuesto que tales cooperativas patronales están en las antípodas de los procesos de autogestión, con situaciones de precariedad laboral extremas en su interior. Este fenómeno ha sido común en la Argentina y otros países de América Latina en los 90, con especial masividad en el Brasil. Es importante destacarlo como un factor que genera desconfianza en trabajadores y sindicatos frente a las cooperativas en general.

### **Autogestión y economía social o solidaria**

Aunque para muchos la autogestión es un componente obligado de la economía social, hay que aclarar que no sólo no es necesariamente así, sino que se trata de dos conceptos con puntos de contacto pero que están lejos de ser sinónimos.

La economía social, economía solidaria o economía social y solidaria (ESyS) es una idea que ronda a las empresas autogestionadas y que a veces se funde en una misma identidad. Desde hace unos años, distintas dependencias del Estado –nacionales, provinciales y municipales– tienen secretarías o dependencias de Economía Social donde atienden tanto a las que les cabe en el organigrama de funciones y competencias todo lo relacionado con la autogestión, el cooperativismo y los emprendimientos sociales llamados genéricamente con ese nombre. Pero, en realidad, pocas veces se sabe a ciencia cierta qué se está diciendo cuando se habla de la ESyS.

A pesar de que más o menos imaginamos de qué se trata, no todo el mundo se refiere a lo mismo cuando usa el término. En general, se suele interpretar a diferentes formas económicas no privadas y no estatales como parte de la ESyS. Esto incluye desde las cooperativas tradicionales, las empresas recuperadas, los emprendimientos productivos de las organizaciones sociales, las ONGs, los microemprendimientos, asociaciones culturales, clubes de trueque y un largo etcétera. Si bien algunos teóricos lo niegan, es bastante difícil encontrar la diferencia de esta amplia variedad de formas económicas definidas por la negativa (no estatales, no privadas) y el llamado Tercer Sector, que justamente es eso: el sector de la economía que no responde al capital privado ni a

***Autogestión significa una apropiación por parte de los trabajadores del proceso de trabajo, con la posibilidad y, más que eso, con la obligación de modificar las reglas que lo rigen en la empresa capitalista***

la propiedad estatal<sup>2</sup>. Su definición es sólo más amplia que la ESyS al incluir también a los emprendedores individuales.

¿Y qué se entiende por economía social? Varía según autores y corrientes, pero ronda alrededor de los mismos conceptos. El chileno Razeto, por ejemplo, sostiene que se define por el factor “C”: el factor de la solidaridad que le da sentido económico a los emprendimientos, mientras que otros hablan de que se trata de formas que generan una economía alternativa a la capitalista, “otra economía”. Pero no necesariamente esa “otra economía” alternativa a la capitalista es vista como un reemplazo de la estructura económica capitalista. Más bien convive con ella. Sin embargo, gran parte de los emprendimientos de la economía social y solidaria, a pesar de su heterogeneidad, son de trabajadores asociados, que incluyen la autogestión como un componente esencial de su forma de funcionamiento.

Pero hay otra mirada sobre la ES, en la que estos emprendimientos funcionan como una rueda de auxilio de los programas neoliberales, que tiende a la contención social y a moderar las consecuencias sociales del neoliberalismo. Si bien esta visión primó en los 90, aun hoy es bastante difícil de separar de la versión de la ESyS como economía alternativa. En ese sentido, la Economía Social surge como una forma de complementar las falencias provocadas por la implantación de un tipo de Estado basado en el neoliberalismo, con el fin de contener y evitar un posible estallido social. Cuanto mayor es la “eficacia” del modelo neoliberal (eficaz en asegurar ganancias extraordinarias al capital concentrado y, por lo tanto, en acentuar la explotación del trabajo y la marginación social), mayor es la necesidad de creación de mecanismos de contención social. La base de esta economía está dada por una política económica que impulsa desde el

<sup>2</sup> La idea del Tercer Sector es defendida especialmente por ONGs y fundaciones que proliferaron durante los 90.

Estado la creación y el desarrollo de microempresarios (a veces) solidarios. Esta versión de la ES parte de la idea de pensar a los sectores que se organizan económicamente en estos emprendimientos como “excluidos” y no como trabajadores que han sido apartados o expulsados del mercado de trabajo. La idea de exclusión (lo desarrollaremos en próximos artículos), si se separa de la condición de trabajadores de los excluidos, termina asemejándose a la idea de carenciados, marginales o parias: gente que debe ser atendida por su pobreza, pero que dejó de ser un sujeto social. De esta manera, nos encontramos con algo así como una “economía para pobres”, que sólo con la asistencia de las ONG o de planes asistenciales del Estado puede sobrevivir.

El problema de la relación entre la ESyS y el trabajo autogestionado es que hay puntos de confluencia y de divergencia, que pueden confundirse como si se tratara de lo mismo. Lo que cuesta ver en la idea de la ESyS es la autogestión de los trabajadores como eje fundamental que tiene que atravesar todos sus emprendimientos, y esto se debe a la enorme heterogeneidad de los sectores incluidos, entre los cuales hay muchos que no son autogestionarios necesariamente, como los microempresarios. Hay quienes incluyen dentro de la ES a las PyMEs, en las que hay claramente explotación del trabajo asalariado; o a las Fundaciones, que generalmente reciben fondos que provienen de la misma fuente, la explotación del trabajo, más de una vez de lavado de dinero o exenciones impositivas legales. En su gran mayoría, bien lejos de la solidaridad.

La otra diferencia es que se pone el acento en la formación de un sector económico, alternativo o no, que se define como ni público ni privado, y que, en la práctica, se mueve en los márgenes de la economía capitalista. No hay, por el momento, “otra economía”, que bien puede ser un objetivo, sino emprendimientos solidarios o llamados así que sobreviven en la periferia del mercado. La pregunta es si esto es posible, si



puede crecer un sector “solidario” de la economía, si esa economía puede funcionar en términos solidarios y no en los del mercado, que como todos sabemos de solidario tiene poco. El análisis de la ESyS en su mayoría no pone el acento en la condición de trabajadores de sus miembros y en las circunstancias difíciles, generalmente de subsistencia, que los llevan a formar parte de estas organizaciones, confundiendo necesidad con voluntad, y adjudicando valores a esta forma de trabajo.

Por último, muchos emprendimientos pensados o catalogados como ESyS no son otra cosa que formas de trabajo precario que no son constituidas por voluntad de los trabajadores que las componen, sino por exigencias de empresarios, ONG o planes del Estado, que de otra manera no darían recursos ofrecidos al sector.

El trabajo autogestionado, en especial las empresas recuperadas, parte de otro escenario: la lucha por conservar el trabajo y la fuente de trabajo dentro de la economía formal, no en una economía alternativa que por el momento no existe, y la adopción de la autogestión como lógica de funcionamiento que los define. Se trata de la clase trabajadora

forjando nuevas herramientas de lucha. Las empresas recuperadas, especialmente, tienen una continuidad con la experiencia e historia de la clase trabajadora, tanto argentina como mundial. Por eso es importante analizar el fenómeno no como un proceso ligado exclusivamente a la situación de crisis reciente del capitalismo nacional, sino que tiene sus orígenes en las raíces de las experiencias de la clase trabajadora. La toma de fábricas, recuperación de empresas y puesta en funcionamiento forma parte de una estrategia legítima de luchas del movimiento obrero y no debe perder de vista esos orígenes y, por lo tanto, los mismos horizontes de lucha que el conjunto de la clase trabajadora. Si pensamos que no hay economía alternativa posible sin estar atravesada por la autogestión, experiencias como las empresas recuperadas, más ligadas a la historia y la experiencia del movimiento obrero, cobran una dimensión distinta: se trata de la construcción y reconstrucción de otras lógicas de trabajo y producción que revaliden las experiencias, más pequeñas pero mucho más numerosas, que pululan en el marco de la precariedad y la informalidad del trabajo, en especial en Latinoamérica. ★

E

ntre el 6 y el 8 de septiembre se llevó a cabo el Congreso Argentino de las Cooperativas 2012 en la Ciudad de Rosario. Fue convocado por la Confederación Cooperativa de la República Argentina (COOPERAR) y la Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINAGRO), y auspiciado por el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES). Participaron más de mil representantes de distintas cooperativas, entre las cuales hubo delegaciones de cooperativas de trabajo pertenecientes a FECOOTRA, FACTA e IFICOTRA.

Algunos debates fueron lo más relevante de las jornadas: más allá de la diversidad de opiniones sobre diferentes temas, hubo tensión con CONIAGRO en varios momentos del Congreso y que llegó a su máximo punto en el cierre cuando su titular, Carlos Gareto, se centró en la defensa del sector agropecuario y en la crítica al gobierno nacional, posición que tuvo respuesta por parte del Presidente del INAES, Patricio Griffin, en el el último discurso del Congreso.

Luego de arduas jornadas de debate de las 12 comisiones conformadas, con una activa participación de los compañeros, se realizaron diferentes pronunciamientos, entre los que se destacan: el llamado a impulsar el empoderamiento de las mujeres en nuestras organizaciones; la necesidad de brindar igualdad de oportunidades a las personas con capacidades diferentes; la promoción del cooperativismo en los distintos niveles educativos; la inclusión de los jóvenes; generar un plan estratégico para fortalecer el Cooperativismo en Medios de Comunicación; la urgente sanción de una Ley de Cooperativas de Trabajo específica; la necesidad de aumentos en volumen y líneas de financiamiento para capital y evolución; el fomento al Microcrédito y a la Banca Cooperativa a través de la sanción de una nueva Ley de Servicios Financieros.

Además, quedaron abiertos varios debates importantes en materia tributaria, de gestión y gerenciamiento cooperativo, así como sobre la



## Debates necesarios en el Congreso Argentino de las Cooperativas (CAC)

POR FEDERICO TONARELLI (Presidente de FACTA)

capitalización de las cooperativas. Para los compañeros de FACTA tuvo una importancia particular la declaración que se hizo desde el Congreso de apoyo a la Cooperativa Bauen en el litigio sobre la propiedad del inmueble.

También, como saldo positivo, se destaca la participación de varios representantes de la Red de Parlamentarios Cooperativistas y la firma de un acuerdo, finalizadas las deliberaciones, entre Cooperar y dicha Red para un trabajo conjunto destinado a incluir el punto de vista y las necesidades del movimiento cooperativo en la agenda Parlamentaria, así como la promoción de iniciativas de este tipo a escala regional.

### Declaración sobre el Hotel BAUEN

“Visto los claros elementos basados en estudios concluyentes que demuestran palmariamente que el grupo luorcovich es deudor del Estado Nacional por una cifra que supera el valor de inmueble sin que se haya ejecutado la deuda y que hace casi diez años el hotel es sostenido con el esfuerzo diario de sus trabajadores de forma autogestionada ante la flagrante posibilidad que el bien sea restituído a socios y cómplices del proceso dictatorial que enlutó a nuestra sociedad, el CAC 2012 declara:

La urgente necesidad de la pronta resolución del litigio por el inmueble de la cooperativa BAUEN a favor de sus trabajadores”. ★



GÉNERO

UNA MIRADA SOBRE LOS LUGARES QUE OCUPAMOS

# LAS MUJERES Y EL TRABAJO

POR CECILIA MERCHÁN (Corriente Política y Social La Colectiva)

*En la actualidad, gran cantidad de mujeres se encuentran insertas en el mercado laboral, pero ¿quién se ocupa del trabajo doméstico (no remunerado) una vez de regreso al hogar? ¿Perciben igual salario que los hombres en un mismo puesto de trabajo? ¿Por qué se sigue invisibilizando el trabajo del cuidado de la familia puertas adentro? Dos especialistas en género, Cecilia Merchán y Sandra Cesilini, abordan el complejo universo de las mujeres y el trabajo.*

**L**as desigualdades de género en el trabajo. La relación de las mujeres con el trabajo remunerado se va modificando a través de la historia y de los cambios económicos y culturales.

Hasta los años ochenta, las mujeres que participaban en el mercado de trabajo eran principalmente las que salían a trabajar en su juventud, antes de casarse o de tener su primer hijo, y luego dejaban de hacerlo para dedicarse a la casa y a la crianza. Los varones, en cambio, ingresaban a la fuerza de trabajo y allí se quedaban. Si bien en la actualidad gran cantidad de mujeres ingresan y permanecen en el mercado de trabajo, se mantienen las diferencias en las oportunidades y posibilidades debido al rol que históricamente se les otorga de cuidadoras y encargadas de las tareas de reproducción, mientras que a los hombres les corresponden aquellas de producción.

Esto significa que las responsabilidades domésticas vinculadas con la tenencia y cuidado de hijas e hijos siguen quedando en su mayor parte bajo la responsabilidad de las muje-

res y son un fuerte condicionamiento para su participación en la vida pública y, más específicamente, para su incorporación al mercado laboral. En este sentido, a mayor cantidad de hijas e hijos disminuye su incorporación en forma sustancial.

Además, la ausencia de jardines maternos se constituye en un elemento central. Si bien están previstos en nuestro país desde el art. 179 de la Ley de Contrato de Trabajo, la falta de su reglamentación, sumado

al alto nivel de trabajo no registrado o precarizado, implican un límite concreto para las mujeres.

La división de roles en cuanto al género también se manifiesta en el tipo de trabajo donde se emplean a unas y a otros. Por ejemplo: el servicio doméstico, la enseñanza y los servicios sociales y de salud son actividades claramente feminizadas, mientras que la presencia de mujeres es marginal en la construcción, el transporte y el almacenaje.



*“La desigualdad que viven a diario las mujeres se manifiesta en el campo laboral por la amplia diferencia de salarios, la segmentación laboral, la división desigual de tareas domésticas y la dificultad para acceder a puestos jerárquicos y de decisión”.*

incluso aquellas que se encuentran integradas al mercado laboral. Luego de recorrer algunos puntos clave respecto de las condiciones de trabajo según el género, podemos concluir que, a pesar de los avances en esa materia, el ser mujer continúa siendo fuente de discriminación; en concreto, cuando la desigualdad que viven a diario se manifiesta en el campo laboral, donde tienen plena vigencia la amplia diferencia de salarios, la segmentación laboral, la división desigual de tareas domésticas y la dificultad para acceder a puestos jerárquicos y de decisión. Todas estas discriminaciones son formas de violencia que están naturalizadas y que podemos encontrar a diario en nuestros espacios de trabajo. Por eso, el camino es combatir las diferencias y discriminaciones de género en cada ámbito, sobre todo en aquellos en los que participamos de forma más activa. ★

También resulta evidente que existe una notoria diferencia a la hora de ocupar espacios de decisión. Las mujeres son promovidas a cargos de jefatura en menor proporción que los varones: representan el 27,4% de los asalariados que ejercen cargos de jefatura; y sólo el 28,3% de ellas ocupa puestos de dirección.

Con respecto a la remuneración, también allí se evidencia la discriminación de género: las mujeres, si bien en general presentan mayores niveles de instrucción, son quienes perciben salarios más bajos que los hombres. En el sector privado, cobran salarios mensuales promedio que representan el 64% de lo que perciben los varones; y el sueldo mensual promedio de las asalariadas de más alto nivel educativo representa el 53% del que ganan los hombres.

Como regla general, puede verse que a igual nivel de puestos jerárquicos, existen brechas salariales significativas entre varones y mujeres, que se agudizan en el sector privado. Nos referimos al trabajo asalariado, pero falta mencionar que gran parte del trabajo doméstico no es remunerado, ni tenido en cuenta como un trabajo cotidiano, y es realizado mayoritariamente por las mujeres,

## Ley 26.485, de Protección integral a las mujeres

Sancionada en marzo de 2011, la Ley 26.485 fue creada para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales.

Entre los artículos que la integran, se destacan aquel que implementa el desarrollo de políticas públicas y acciones prioritarias para garantizar y promulgar el contenido de la Ley; el que crea el Observatorio de la violencia contra las mujeres para monitorear el cumplimiento de la ley y el artículo 2, que destaca sus alcances:

**ARTICULO 2º.** La presente ley tiene por objeto promover y garantizar:

- a) La eliminación de la discriminación entre mujeres y varones en todos los órdenes de la vida;
- b) El derecho de las mujeres a vivir una vida sin violencia;
- c) Las condiciones aptas para sensibilizar y prevenir, sancionar y erradicar la discriminación y la violencia contra las mujeres en cualquiera de sus manifestaciones y ámbitos;
- d) El desarrollo de políticas públicas de carácter interinstitucional sobre violencia contra las mujeres;
- e) La remoción de patrones socioculturales que promueven y sostienen la desigualdad de género y las relaciones de poder sobre las mujeres;
- f) El acceso a la justicia de las mujeres que padecen violencia;
- g) La asistencia integral a las mujeres que padecen violencia en las áreas estatales y privadas que realicen actividades programáticas destinadas a las mujeres y/o en los servicios especializados de violencia.

Además de las políticas aplicadas desde el estado, es nuestra responsabilidad que el ámbito de la Economía Social, en la construcción de relaciones de trabajo más justas, reconozca y aplique los alcances de esta Ley para erradicar en nuestros lugares de trabajo la violencia y la discriminación contra las mujeres.

## ¿Esclavas domésticas o trabajadoras libres?

**Diecisiete horas de trabajo diario... ¿Quién soporta ese ritmo? ¿Un esclavo? No, las mujeres de todos los sectores sociales en nuestro país, especialmente las trabajadoras urbanas y rurales de los sectores más vulnerables.**

POR SANDRA CESILINI



**E**n Argentina no existe una encuesta de uso del tiempo -a pesar de que realizarlas es parte de los compromisos de Beijing-, por lo que no se posee información cuantitativa a nivel país. Sin embargo, pueden reconstruirse algunos ejes de análisis a partir de estudios realizados en la provincia de San Juan. Allí, la corriente denominada “economía del cuidado” trata de analizar en tiempo y en dinero cuánto se dedica al cuidado de miembros de la familia y quién lo hace.

Algunos resultados demuestran que en los sectores populares urbanos se observa una importante diferencia de roles entre mujeres y varones. Las mujeres trabajan poco para el mercado (2 horas con 47 minutos en comparación con las 7 horas de los varones), y se ocupan casi en exclusividad del trabajo doméstico y del cuidado de niños. En cambio, en lo relacionado con el tiempo libre y el cuidado personal el uso del tiempo es parejo en varones y mujeres. Por el contrario, en los sectores populares rurales, las mujeres trabajan 7 horas y media, tienen menor acceso a planes y políticas sociales, y disponen de escaso tiempo para el descanso y el cuidado personal. A sus obligaciones laborales, las mujeres suman las domésticas y el cuidado de parientes, ancianos y parejas, cuando no de amigos e hijos y parientes de la pareja.

De esta manera, en los sectores más vulnerables, terminan cumpliendo jornadas de trabajo de hasta 17 horas: desde las 6 hasta las 23 resultó ser el patrón más habitual.

Es la percepción que tienen hombres y mujeres del trabajo lo que contribuye a ocultar o a naturalizar la realidad, ya que existe una escasa conciencia de las ocupaciones de las mujeres.

La división del trabajo en función del género puede ser analizada distinguiendo tareas productivas y reproductivas.

Las tareas reproductivas se refieren a la maternidad y las distintas actividades desempeñadas en el cuidado de miembros de la familia y la comunidad. La reproducción biológica se prolonga también en el plano social

y ellas reciben un mandato de maternidad ineludible. Cuando se dice que son las responsables de la reproducción de la fuerza de trabajo cotidiana de la familia, se hace referencia su cuidado y alimentación como así también a la organización y mantenimiento del hogar. De esta forma, es la mujer quien debe proveer las condiciones que permitan la recuperación de las energías empleadas en las actividades sociales y económicas del conjunto de los miembros de la familia. Las tareas reproductivas no son remuneradas ni percibidas como trabajo ni siquiera por las propias mujeres porque se naturalizada como un trabajo femenino.

El grado en que el Estado Bienestar (EB) reduce el nivel de dependencia de los individuos con la familia, o bien a la inversa; el grado en que aumenta de la capacidad de control del individuo sobre sus recursos, independientemente de la familia, permiten identificar dos tipos de EB: Aquel orientado a fortalecer la familia tradicional, en el cual la responsabilidad principal del bienestar corresponde a las familias y a las mujeres en las redes de parentesco y el que aplica un régimen moder-

no, basado en individuos que reciben los beneficios del EB, en el cual se derivan responsabilidades hacia las instituciones públicas y hacia el mercado. Sin embargo, aun en el caso de esta segunda opción, pueden perpetuarse los roles tradicionales de género. Es por ello que las mujeres y los hombres que piensan una sociedad más justa deben atacar desde la raíz esta inequidad y pensar cómo colaborar con un desarrollo económico y social armónico, generando jardines maternos, servicios de enfermería, colaboración con ancianos, etc.

En la actualidad, para las mujeres está cristalizada su posición en cuanto al trabajo doméstico y la economía del cuidado: la soportan, la sobreviven y, finalmente, la aceptan como si fuera parte de su “naturalidad”, una prolongación *ad infinitum* de un tradicional rol maternal. Sin embargo, esta situación puede revertirse con la ayuda del estado y con la solidaridad de los propios compañeros, de los sindicatos, de las cooperativas, y con la reivindicación de intervenciones regulatorias que colaboren con el uso del tiempo de varones y mujeres por igual. ★

**H**ace apenas cinco o seis años, hablar de empresas recuperadas o de cooperativismo en España hubiera sido manejar conceptos no sólo marginales, sino profundamente ajenos a los intereses y vivencias de la gran mayoría de la población. En el marco de la sociedad de la burbuja, el consumo desenfrenado y la “fiesta” juvenil, nadie se planteaba –o sólo lo hacían grupos en extremo reducidos o muy localizados geográficamente– la necesidad de trabajar para uno mismo desde perspectivas horizontales o ajenas al mando capitalista.

Marinaleda o Mondragón eran experiencias autogestionarias de dimensión global, pero lo cierto es que la generalidad de la población hispánica permanecía profundamente ajena a los valores que las sustentaban.

Sin embargo, no siempre fue así. Sin tener que viajar tan lejos como a las colectivizaciones surgidas en el marco de la Guerra Civil de 1936-39 (que abarcaban gran parte de la industria, servicios y el agro de la zona republicana), en el escenario de la llamada Transición española del franquismo a la democracia, en los 70, la experiencia de la recuperación de empresas por sus trabajadores jugó un papel trascendente.

Eran tiempos de crisis, fracturas y de grandes movimientos populares. Fue al calor de los mismos que se fraguaron iniciativas como la de Númax, una fábrica de electrodomésticos autogestionada por los operarios como respuesta a su intento de cierre irregular por parte de los dueños, cuya existencia quedó plasmada en dos documentales de Joaquín Jordá: *Númax presenta y 20 años no es nada*.

Algunas de las experiencias de aquellos años sobrevivieron, pese a todo, hasta la actualidad, como la barcelonesa Mol Matric, hoy responsable de realizar los chasis de una línea de Metro de Barcelona, el tren y cientos de máquinas industriales para empresas como General Motors; o la imprenta Gramagraf, ocupada hace 25 años, y en la actualidad parte del grupo editorial cooperativo Cultura 03.

# Fábricas recuperadas y autogestión en la nueva realidad de España

POR JOSÉ LUIS CARRETERO MIRAMAR

Instituto de Ciencias Económicas y de la Autogestión (ICEA). Madrid, España.

***Con el panorama de la crisis financiera y económica, el Estado español empezó a recortar por lo más delgado. Así el cierre de empresas y los despidos se sucedieron –y se siguen sucediendo– dejando un tendal de desempleados. Al calor de las movilizaciones y de la resistencia, la transformación social (con la autogestión como elemento central) se asoma con fuerza en el horizonte de España.***

Pero la Transición terminó. Y lo hizo como un gran fiasco. Las líneas esenciales del régimen franquista fueron mantenidas en lo que constituyó una simple reforma política que introdujo el país en el ámbito de la Unión Europea y la OTAN, y que concedió ciertas libertades públicas; pero que no tocó los mecanismos esenciales de reparto del poder económico y social. Los grandes movimientos populares se deshincharon, y a la experimentación y la lucha las sustituyó el “desencanto” y el cinismo. Las propuestas autogestionarias nunca desaparecieron, pero fueron relegadas a un espacio puramente marginal.

Y eso fue así mientras la sociedad de la burbuja y su consumo desaforado e irresponsable se mantuvo en plena vigencia. ¿Cómo?: fundamentado en el crédito y la sobreexplotación del trabajo migrante y juvenil, mediante la precarización de las condiciones laborales y la conformación de una legislación de extranjería que fomentaba (de hecho) la actividad sumergida y sin derechos.

Al llegar la crisis financiera y económica actual, las estructuras se modificaban y todo se movía: la escalada

inmisericorde de la tasa de paro hasta extremos no vistos anteriormente en la sociedad española y la rápida degradación del tejido productivo y empresarial –al pincharse e implosionar la burbuja inmobiliaria– generaron una situación radicalmente nueva que implicó el inicio de grandes transformaciones económicas y también socioculturales. El paro y una pobreza revisitada empujaban a amplias capas de la población hacia la economía sumergida y el cobro de los magros subsidios de un Estado del Bienestar que nunca se llegó a desarrollar en España hasta la magnitud alcanzada en los países centrales de Europa.

Los extremos (en puridad, extremistas) ajustes llevados a cabo por los poderes públicos ante el desencadenamiento de la crisis de la deuda externa generada por la socialización de las deudas privadas de las entidades financieras provocaron el efecto que era de esperar: el Estado Español devino un gigantesco páramo económico donde los cierres de empresas se sucedieron y amplios sectores de la población empezaron a quedar excluidos de la actividad productiva.



En ese marco se desataron los sucesos del 15 de mayo de 2011, e irrumpió con fuerza el llamado “Movimiento de los indignados”, que expresó las primeras tentativas masivas de resistencia al proceso de descomposición social impuesto por las dinámicas neoliberales de la UE y los gobiernos españoles.

A partir de entonces, la arquitectura política de la sociedad volvió a ser un elemento debatido y discutido públicamente. La política recuperó una cierta centralidad en las conversaciones cotidianas y en las mentes de la generalidad de la población. Hablar, ahora, de movilizaciones, de resistencia o de transformación social (con la autogestión como elemento central) vuelve a ser posible.

**Nuevos caminos están siendo recorridos por la sociedad española, para bien y para mal. Y entre ellos, el camino de la autogestión empieza a ser cada vez más común**

Pero ya en los meses anteriores, al calor del desplegarse de la crisis, se habían ido expandiendo los gérmenes y las semillas de esta nueva situación. Y el recurso de la recuperación de empresas por los propios trabajadores había vuelto a ser pensable.

En ese sentido, ya en los primeros años de la crisis cerca de 40 empresas fueron recuperadas por los trabajadores y puestas a funcionar de forma cooperativa, como afirma la Confederación de Cooperativas de Trabajo Asociado (COCETA). Entre ellas podemos contar emprendimientos como la empresa de robotización Zero-Pro de Porriño (Pontevedra), o la de muebles de cocina Cuin Factory en Vilanova i la Geltrú (Barcelona), en la que el antiguo jefe participó activamente en la cooperativización y donde todos los recuperadores se impusieron un salario igualitario de 900 euros. También con apoyo del propietario, se autogestionó en Sabadell la metalúrgica Talleres Socar, reconvertida en la cooperativa Mec 2010.

Pero, quizás, la iniciativa más impactante y conocida sea la puesta en marcha por los ex empleados del

periódico de tirada nacional *Público*, que dejó de editarse en papel el 23 de febrero de 2012 y dejó al 90 % de sus trabajadores en la calle. Fueron esos mismos trabajadores los que constituyeron la cooperativa Más Público, que trata de obtener apoyo social y financiero para seguir publicando el periódico en formato mensual.

Sin embargo, pese a estas experiencias, no puede decirse que la vía de la recuperación de empresas se haya vuelto algo habitual o extendido: los trabajadores, en las situaciones de cierre, siguen prefiriendo masivamente hacerse con las prestaciones que comporta un Estado del Bienestar cada vez más menguante y en discusión. Las dificultades de la figura jurídica de la cooperativa en el Derecho español, así como la casi ausencia de previsiones al respecto en la Ley Concursal, junto a cierta pasividad alimentada por las décadas de universo burbuja y conformista, probablemente fundamentan estas limitaciones de la estrategia recuperadora.

Lo que sí parece cada vez más común es el creciente recurso del cooperativismo de muchos desempleados que, ante la situación de anomia productiva y de falta de expectativas de volver a ser contratados, recurren a la posibilidad de capitalización de la prestación por desempleo para la conformación de emprendimientos autogestionarios. Los ejemplos son innumerables (como la cooperativa de electricidad renovable Som Energía, creada en diciembre de 2010) y, en algunos casos, muestran evidentes vínculos con los movimientos sociales (como los relativos a la conformación de experiencias a la imagen y semejanza de la Cooperativa Integral Catalana, o los del ámbito libertario, como la gráfica Tinta Negra). De hecho, de enero a marzo de 2012, se produjo la creación de unas 223 cooperativas nuevas en el Estado Español.

No hay duda. Nuevos caminos están siendo recorridos por la sociedad española, para bien y para mal. Y, entre ellos, el camino de la autogestión empieza a ser cada vez más común. ★

**Los comienzos**

Las empresas recuperadas, las cooperativas de trabajadores, los emprendimientos autogestivos surgidos de a cientos al calor de la crisis de 2001 han hecho visibles la realidad creciente y dinámica de la autogestión. Sin embargo, la autogestión no es nueva, ni en la Argentina ni en el mundo. Conocer su historia y poder reflexionar sobre experiencias anteriores nos puede ayudar a poner en contexto estos procesos y ver semejanzas, diferencias y herencias de las luchas del pasado en las de nuestro presente.

Aunque hay quienes identifican relaciones sociales autogestionarias en sociedades precapitalistas, es importante pensar estos procesos como una resistencia y alternativa a las relaciones sociales de explotación del trabajo por el capital y, por lo tanto, como reacciones y como consecuencias del sistema capitalista.

Podemos afirmar, entonces, que la autogestión como forma de organización económica es una práctica de los trabajadores desde el comienzo de la existencia del actual régimen social y económico, en los principios de la Revolución Industrial. Es ese el origen de las primeras cooperativas: asociaciones de obreros que buscaron escapar a las difíciles condiciones de vida y de trabajo produciendo sin los patrones o formando asociaciones para el consumo popular. En numerosos momentos de la historia mundial, latinoamericana y argentina se produjeron casos de autogestión que, a veces, formaron parte de situaciones revolucionarias y, en otras, de contextos defensivos, llamados de distintas maneras: cooperativas de producción, control obrero, ocupaciones de fábricas, empresas recuperadas, autogestión, pero siempre con una característica común, la gestión de los trabajadores.

**Las primeras cooperativas**

En esta perspectiva, los primeros ejemplos de autogestión de los trabajadores aparecen con el mismo surgimiento del movimiento obrero, en la Inglaterra de la Revolución Industrial a principios del siglo XIX.

# Historia de la autogestión

PROGRAMA FACULTAD ABIERTA - FILOSOFÍA Y LETRAS - UBA

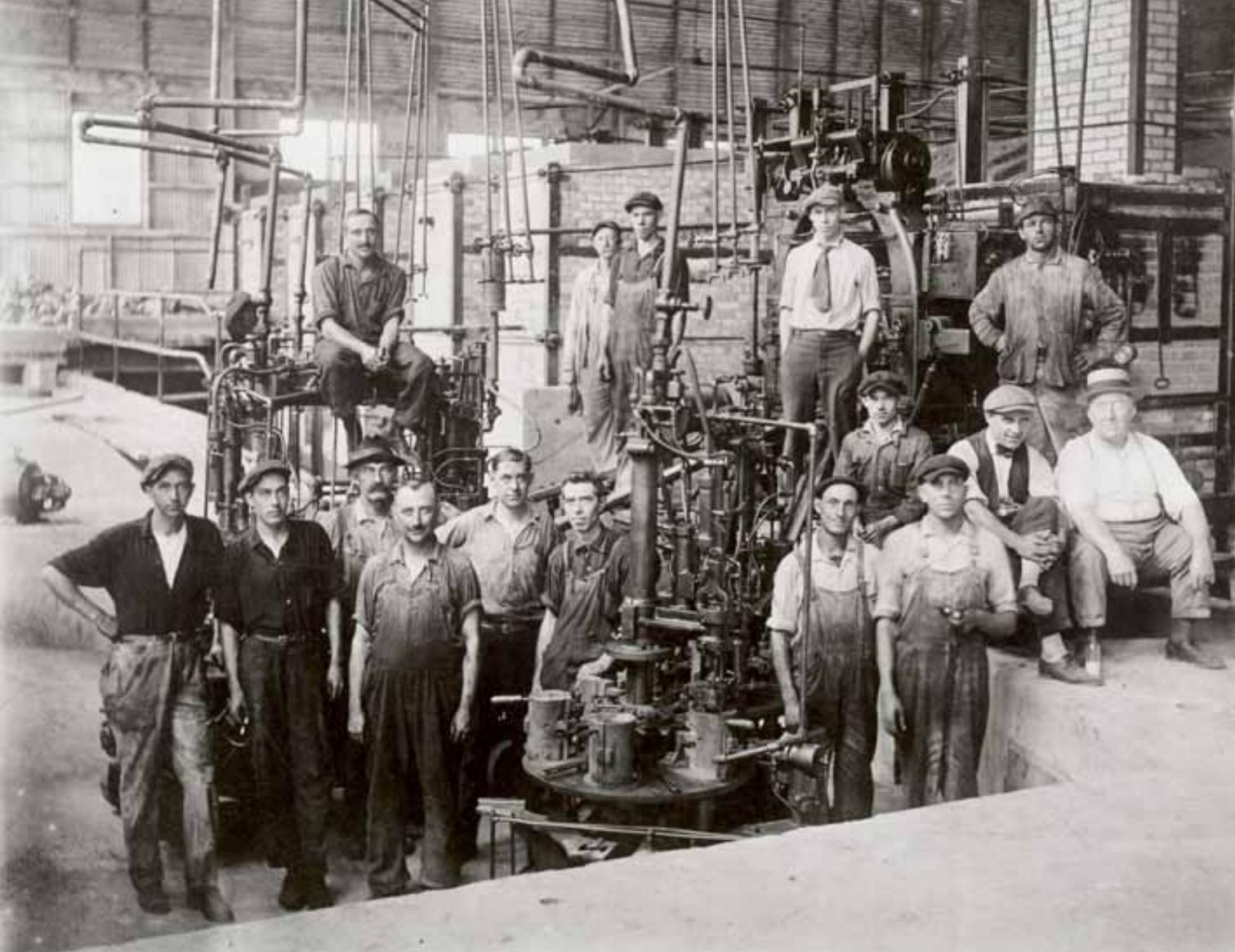
***Desde el comienzo del capitalismo, los trabajadores buscaron unirse en cooperativas como forma de escaparle a la explotación que significaba el nuevo régimen. Abordar esas primeras historias nos ayuda a entender procesos que siguen hasta el día de hoy y a reconocernos en las búsquedas de las mismas igualdades en el camino de la autogestión.***

Es ya un lugar común atribuir este surgimiento a pensadores identificados posteriormente como “socialistas utópicos”, especialmente el francés Charles Fourier y el británico Robert Owen, y a la primera cooperativa como la de los “Pioneros” de Rochdale, surgida en 1844. Allí, según la historia más difundida del cooperativismo, se fundó la cooperativa de consumo que sentó las bases, los principios. Algunos llegan a afirmar que se trató de la primera cooperativa.

Sin embargo, la historia es algo más compleja, y no se trata de una mera curiosidad histórica o libresca, sino de un proceso crucial para entender la evolución posterior del cooperativismo y de la autogestión en general. De hecho, las primeras cooperativas, organizaciones de trabajadores que intentan desarrollar sus propios emprendimientos económicos en forma comunitaria y al margen de los capitalistas, existieron antes de que estos pensadores formularan sus precisos planes de reforma social. Obreros tejedores fundaron en Fenwick, Escocia, una cooperativa en fecha tan temprana como 1769, a la que siguen otras en años posteriores. La mayoría eran de consumo, para abaratar los costos de los

medios de vida que la Revolución Industrial y la formación de grandes masas de trabajadores dependientes en forma exclusiva de la venta de su fuerza de trabajo estaban encareciendo velozmente, o bien para la adquisición de medios de producción, herramientas y materias primas que estaban siendo monopolizadas por los empresarios.

Pero en el plano de las ideas, es posiblemente el francés Charles Fourier quien primero formula la idea de *asociación* como forma deseable de organización económica, proponiéndola como un objetivo. El trabajo asociado es, para Fourier, la forma esencial del trabajo humano. En su formulación de la comunidad ideal, a la que llama “falansterio”, el trabajo debe ser rotativo y voluntario para conseguir que –en vez de ser un sufrimiento, como lo era en forma notoria en aquellos crueles tiempos del comienzo de la sociedad industrial– se convirtiera en “atractivo” y plenamente humano. Las ideas de Fourier, especialmente a partir del estrepitoso fracaso de las experiencias prácticas de los falansterios llevadas a cabo en distintos lugares de Europa y los Estados Unidos (y hasta en el sur de Brasil), han sido descalificadas como irrea-



les ya en su propio tiempo, a pesar de la enorme difusión e influencia que llegaron a tener.

En el caso de Robert Owen, las implicancias concretas de sus ideas para el desarrollo del movimiento obrero, y en particular de las cooperativas, son más claras. Owen no fue sólo un pensador social, sino también un empresario, un experimentador social (fracasando, al igual que Fourier, en un intento comunitario en los Estados Unidos) y un ideólogo de los obreros británicos de la época. Plantea la formación de las “aldeas de cooperación”, todavía a mitad de camino entre la utopía agrarista y la empresa cooperativa, como una forma de dar trabajo a los desempleados. Sin embargo, estas ideas que todavía se movían en el campo de lo utópico confluyeron con la práctica que los obreros ingleses estaban empezando a desplegar: por un lado, la formación de

sindicatos, con la lucha por su legalización y, por otro, la búsqueda de mecanismos económicos no capitalistas que aliviaran la situación del trabajador; las cooperativas.

En ausencia de Owen de Gran Bretaña, intentando sus experimentos sociales en los Estados Unidos<sup>1</sup>, el movimiento de las cooperativas se había desarrollado y bastante. Un gran número se había establecido en Escocia y en Inglaterra, la enorme mayoría era de consumo: tiendas cooperativas que buscaban abaratar el costo de la vida de los trabajadores. Inclusive había periódicos dedicados al cooperativismo, como *The Co-operator*, fundado por William King, que comenzó a publicarse en 1828, y el *Co-operative Magazine*. Este movimiento incorporaba a las ideas de Owen acerca de la cooperación dos importantes

<sup>1</sup> La colonia New Harmony, en Indiana.

conceptos: primero, los capitalistas no iban voluntariamente a ceder riqueza a favor de los obreros y, por lo tanto, había que crear estructuras económicas obreras que le permitieran independizarse de la tutela de los capitalistas. Esta forma de pensar iba de la mano de un crecimiento de los sindicatos y de un movimiento obrero que empezaba a plantear reivindicaciones políticas y económicas. Es por esta época, también, que algunos pensadores vinculados a este incipiente movimiento de la clase trabajadora empiezan a desarrollar planteos críticos de la economía política clásica, fundamentalmente de las ideas de Ricardo, anticipando incluso varias de las tesis claves posteriormente desplegadas por Marx, en relación a la teoría del valor, la naturaleza del capital, la formación de la plusvalía y la lucha de clases entre capitalistas y proletarios.



Uno de ellos, William Thompson, plantea claramente el papel de las cooperativas como alternativa a la economía capitalista, con la novedad de adjudicarle el papel de principales impulsores y sostenedores a los sindicatos. Thompson afirma que los sindicatos deben luchar contra el capitalismo y que su acción se debe desenvolver en dos frentes: la lucha gremial contra los empresarios, disputando la ganancia, y la lucha económica directa contra la economía capitalista a través de la formación de cooperativas. Thompson piensa que la cooperación debe demostrar la superioridad de su sistema y atacar a la empresa capitalista compitiendo económicamente con ella, y provocar su desaparición. La alianza propuesta entre los sindicatos y las cooperativas, impulsada por los líderes de este nuevo movimiento obrero y los teóricos como Thompson, buscó a Owen como figura dirigente. Thompson abogaba incluso para que los obreros enfrentasen los despidos y los *lock-out* patronales formando cooperativas que le disputaran el negocio, e impulsó a los sindicatos para que se unificaran y sostuvieran esta estrategia. Las luchas obreras aumentaron pidiendo también una reforma política, en pos del sufragio universal (masculino), pensando que la adquisición de derechos políticos les abriría las puertas para dar la lucha económica y social en mejores

condiciones. Pero, cuando en 1832 se vota una ley de Reforma política que no contempla el pedido de los trabajadores, la actividad se multiplica y se empieza a presionar por la formación de una Unión General de Oficios o Asociaciones, lo que ahora llamaríamos una central obrera.

Owen, por su parte, organiza en 1831 un congreso general de cooperativas, donde plantea su propuesta de la “bolsa nacional equitativa” o la “Bolsa de Owen”, una suerte de red de intercambios basado en el valor del trabajo-hora. Llegaron incluso a emitir una moneda de intercambio propia. El movimiento empezó a estimular la creación de cooperativas de producción, formadas por obreros sin trabajo en sus propios oficios, y algunos de los principios que posteriormente aplicaron los “pioneros de Rochdale”, ya estaban claramente formulados. La diferencia está en el momento histórico y en la contextualización que la formación de cooperativas tenía, a diferencia de la etapa posterior, en las luchas de los sindicatos y el movimiento obrero inglés.

### El punto más alto

El movimiento llegó a su clímax en 1833–34. Los trabajadores entraban frecuentemente en huelga y la respuesta de los empresarios consistía en el *lock-out* patronal y los despidos. En muchos casos los despedidos intentaban poner en marcha los talleres como cooperativa (en términos actuales, intentaban recuperar la empresa). La represión se abatió con mayor intensidad sobre la lucha obrera y algunos trabajadores fueron procesados y condenados a deportación en lejanas colonias penales, muchos otros fueron despedidos y el movimiento se paralizó. Para ese entonces, el número de cooperativas se calculaba entre 300 y 500 en toda la Gran Bretaña, la mayoría de consumo pero algunas de producción.

La derrota del owenismo y del primer gran movimiento obrero significó el fin de esta suerte de prehistoria del movimiento cooperativo en Inglaterra, por ese entonces el país más industrializado y con el movimiento obrero más pujante y organizado. Como se ve, una rica y potente historia que no sólo asocia a las cooperativas con las luchas de la clase trabajadora, sino también con la búsqueda de una alternativa económica de los trabajadores a la economía capitalista todavía en etapa de formación. Corrió mucha agua bajo el puente antes de los “precursores de Rochdale”. ★

*Es ese el origen de las primeras cooperativas: asociaciones de obreros que buscaron escapar a las difíciles condiciones de vida y de trabajo produciendo sin los patrones o formando asociaciones para el consumo popular*



## Cooperativa de Trabajo Imprenta Chilavert Artes Gráficas Ltda.

Folletería. Impresos comerciales en general.  
Afiches. Encuadernación

M. Chilavert 1136 - C.A.B.A.  
Tel (011) 4924-7676  
imprentachilavert@gmail.com





**TRABAJO**  
**FACTA**  
**AUTOGESTION**

Av. de Mayo 1370, piso 16  
Tel. (011) 4381-6336  
federacionfacta@yahoo.com.ar  
www.factaautogestion.com.ar



*Las cooperativas de trabajo  
del país organizados por el  
desarrollo y la integración*



**CONFEDERACIÓN NACIONAL DE  
COOPERATIVAS DE TRABAJO**

**CNCT**

Callao 360, piso 19 (Hotel Bauen), CABA  
Tel (011) 4372-2192  
prensa@cnct.org.ar / www.cnct.org.ar

